

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · GOLF · CIUDADES ·
VULGARIZACIONES · GENTILICIOS · etc.



NUMERO DUELO
50 CENTIMOS

AÑO V - 30 Septiembre 1924 - NUMERO 30

PRECIO PROMETARIO

REDACCION Y ADMINISTRACION DE BERNABE

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL

“ASTRA”

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de

- - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -

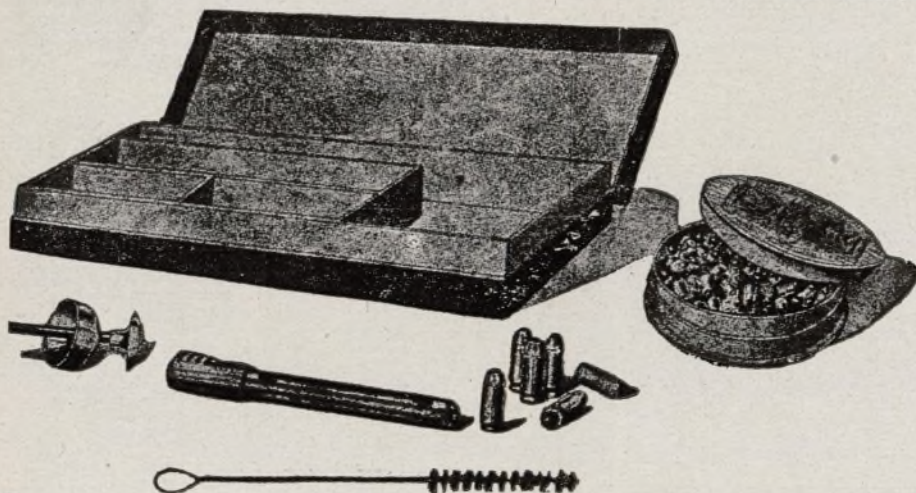
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de “Armas y Letras”.

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑON DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional “ASTRA”

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, num. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos
con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-
DERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHÁ-
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREÑAS.—CASCOS, CORRAS Y ROSES,
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-
DADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ES-
TRELAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES
Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLI-
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y CALPATS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas,
para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparatorio de Medicina,
Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios;
293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.

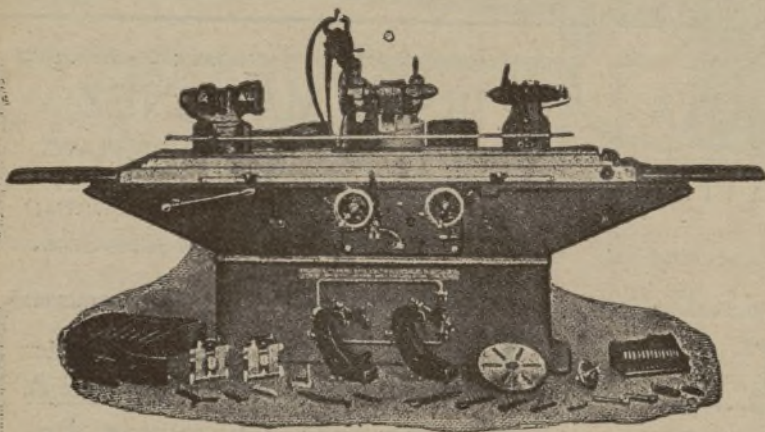
Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK

— Consejo de Ciento, 421 —

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera — Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M.

Lonas para toldos y cortinas. — Lencería, cuties y terlices para colchones. — Saquerio para envases de lanas y cereales. — Cordelería y tramillas. — Yutes para enfardaje. — Mantas, colchas y géneros blancos. — Gutaperchas. — Lanillas para banderas.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, NUM. 32

TELEFONO, NUM. 22-09 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL

(CASA DEL VALENCIANO)

RIBERA DE CURTIDORES, 18 - MADRID

Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército — SE PAGAN —
Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España ALTOS PRECIOS



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEGAS

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

«¡Atención!»—decíase Tartarín,—y quedábase inmóvil en su sitio, aguzando la vista, prestando oído al viento, o apoyándolo contra el suelo a estilo indio... Los pasos se aproximaban. Las voces se oían claras al fin... ¡No cabía ya duda alguna! Ellos llegaban... Ellos estaban ya allí. Y ya Tartarín, con fuego en la mirada, aceleraba la respiración tomaba retirada como el jaguar, preparándose a saltar sobre el contrario con grito de guerra... cuando de pronto en el fondo de las sombras oía bonachonas voces de tarasconeses que le llamaban tranquilamente:

«¡Toma! si es Tartarín... ¡Adiós Tartarín!»

¡Maldición! era el boticario Bésuquet con su familia, que venía de cantar la *suya* en casa de los de Costecalde.—«¡Buenas noches! ¡buenas noches!»—refunfuñaba Tartarín furioso por sus engaños; y elevando el bastón perdiase en las sombras.

Al llegar a la calle del casino, el intrépido tarasconés esperaba un rato paseando por delante de la puerta antes de entrar... Al fin cansado de esperarles, y convencido de que Ellos no se dejarían ver, lanzaba una última y desafiadora mirada

al fondo de la sombra, y murmuraba colérico: «¡Nadal... ¡Nadal... ¡Siempre nadal...»

Y acto continuo entraba el bravo en el casino, a jugar la acostumbrada partida con su amigo el comandante.

VI

Los dos Tartarines

Con tal furor por aventuras y deseo de fuertes emociones, con tal locura por viajes y batidas del

FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias

PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

diablo, ¿cómo diantre era que Tartarín de Tarascón no hubiese salido nunca de Tarascón?

Por lo que vamos a explicar. Hasta los 45 años el intrépido tarasconés no había pasado una noche fuera de la villa. Ni tan siquiera había hecho

≡ CALZADOS ATLANTA ≡

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

— SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID —



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

O

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

O

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estándares a 25 ptas. *Novedad fotográfica*,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

BLANCO HUECAS
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2
Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M
Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas, acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

Impermeables -- Géneros ingleses
VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12 MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos
a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra.—Descuento del 12 por 100 a los mis-
mos en operaciones al contado.

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para
señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competen-
cia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de
Gracia, 2 al 6 (esquina a Montería), MADRID.
Teléfono 39-50 M.

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra
de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas
y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y com-
ponen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

a Marsella, ese viaje que todo buen provenzal se
paga de hacer al llegar a la mayor edad. Lo más
que conocía era sólo Beancaire, bien que Beancai-
re no está lejos de Tarascón, puesto que no hay
más que atravesar el puente. Pero desgraciada-
mente, ese diablo de puente era destrozado a me-
nudo por el huracán, y es además tan largo, tan
baladí, y tiene tanta anchura el Ródano en ese
lugar, que, ¡por vida del diantrel ya podeis com-
prender... Tartarín de Tarascón prefería tierra
firme.

Es preciso confesarlo; en nuestro héroe había
encarnadas dos naturalezas distintas. «En mí
existen dos hombres» ha dicho ya no sé qué Padre
de la Iglesia. Y hubiéralo dicho en verdad de Tar-
tarín que tenía en él el alma de Don Quijote, los
mismos ímpetus caballerescos, el mismo ideal he-
roico, igual locura que la suya por lo romántico
y por lo grandioso; pero desdichadamente no te-
nía la misma figura que el célebre hidalgo; aque-
lla figura flaca y huesosa, ese cuerpo sólo para
muestra; bajo el cual la vida material no hallaba
albergue, y que era capaz de pasar veinte noches

Anuncios por palabras

LITERATURA Militar preceptiva, por
Fernando Altolaguirre. De texto en
la Academia de Caballería. Único
libro de consulta, sobre tal materia,
para el Cuerpo de oficiales. Precio,
con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al
autor, Lista, 73.—Madrid.

PARA pasar un rato distraído, nada
más apropiado. Cervecería-Bar, ser-
vido por señoritas. Cádiz, núm. 7

PARA hombres.—Ayer ventrudo, hoy
enjuto: es que uso las FAJAS DE
JUSTO. Probarlas es adoptarlas.
Carmen, 10, corsetería.

GRAN HOTEL.—Alicante. Propietario,
Miguel Simón. Servicio esmerado.
Los militares, mediante la presenta-
ción del carnet militar, obtienen una
bonificación del 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.—Camisería. Ro-
pa blanca. Equipos. Canastillas. Be-
tas. Especialidad en blusas. Calle
Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fábrica
de paños en Béjar. Proveedor de la
Cooperativa del Ministerio de la
Guerra. Se remiten modelos de pre-
ndas a las untas económicas. Talle-
res: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 - MADRID

RADIOTELEFONIA
MATERIAL ELECTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

SEÑORES MILITARES

Visitad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

sin despojarse de la coraza, y cuarenta y ocho horas con un puñado de arroz... El cuerpo de Tartarín era al revés: era un frescachón; muy gordo, macizo, muy sensual, muy delicado, muy quejumbroso, lleno de gollerías burguesas y de exigencias domésticas: el mismo cuerpo corto y panzudo sobre unas patas de Sancho Panza.

¡Don Quijote y Sancho Panza, en un mismo hombre! ¡Ya podréis comprender la detestable mezcla que debía resultar! ¡Qué de contiendas! ¡qué de desavenencias!... Sería magnífico para escribir Lucien o Saint-Evremond, un diálogo entre los dos Tartarines, ¡entre el Tartarín-Quijote y el Tartarín-Sancho!

Tartarín-Quijote exaltándose por las reseñas de Gustavo Aimard, y gritando:

«¡En marchal...»

Tartarín-Sancho, pensando sólo en su reuma, y diciendo:

«Me quedo».

Tartarín-Quijote, muy exaltado:

«Cúbrete de gloria, Tartarín».

Tartarín-Sancho, con gran cachaza:

«Tartarín, cúbrete de franela».

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO - MADRID

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA

GRAN CASA CONSTRUCTORA DE

APARATOS ORTOPEDICOS DE

CESAREO ALONSO

Fuencarral 104 - Teléfono J.415
MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES

UNICA EN CORSES DE CELULOIDE

PARIS 1900

PARIS 1904

PARIS 1906

PARIS 1907

PARIS 1908

PARIS 1909

PARIS 1910

PARIS 1911

PARIS 1912

PARIS 1913

PARIS 1914

PARIS 1915

PARIS 1916

PARIS 1917

PARIS 1918

PARIS 1919

PARIS 1920

PARIS 1921

PARIS 1922

PARIS 1923

PARIS 1924

PARIS 1925

PARIS 1926

PARIS 1927

PARIS 1928

PARIS 1929

PARIS 1930

PARIS 1931

PARIS 1932

PARIS 1933

PARIS 1934

PARIS 1935

PARIS 1936

PARIS 1937

PARIS 1938

PARIS 1939

PARIS 1940

PARIS 1941

PARIS 1942

PARIS 1943

PARIS 1944

PARIS 1945

PARIS 1946

PARIS 1947

PARIS 1948

PARIS 1949

PARIS 1950

PARIS 1951

PARIS 1952

PARIS 1953

PARIS 1954

PARIS 1955

PARIS 1956

PARIS 1957

PARIS 1958

PARIS 1959

PARIS 1960

PARIS 1961

PARIS 1962

PARIS 1963

PARIS 1964

PARIS 1965

PARIS 1966

PARIS 1967

PARIS 1968

PARIS 1969

PARIS 1970

PARIS 1971

PARIS 1972

PARIS 1973

PARIS 1974

PARIS 1975

PARIS 1976

PARIS 1977

PARIS 1978

PARIS 1979

PARIS 1980

PARIS 1981

PARIS 1982

PARIS 1983

PARIS 1984

PARIS 1985

PARIS 1986

PARIS 1987

PARIS 1988

PARIS 1989

PARIS 1990

PARIS 1991

PARIS 1992

PARIS 1993

PARIS 1994

PARIS 1995

PARIS 1996

PARIS 1997

PARIS 1998

PARIS 1999

PARIS 2000

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

SASTRERIA



ABIA HERMANOS

Príncipe, 4 entlo.
Teléfono, 2619 M.
MADRID

Tartarín - Quijote, más y más exaltado:

«¡Oh! ¡magníficos rifles! ¡oh! dagas, lazos, mocasinas!»

Tartarín-Sancho, con más y más cachaza:

¡Qué bien se va con chalecos de franela! ¡con unas buenas rodilleras de lana, y una gorra con orejeras!

Tartarín-Quijote, fuera ya de sí.

«¡A ver un hachal! ¡qué me den un hachal!»

Tartarín - Sancho, decidido al fin.

«Juanilla, tráeme el chocolate».

Y a renglón seguido apare-

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)
MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales

AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS

-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --

EXPORTACION A PROVINCIAS

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

JOYERIA -- PLATERIA
— RELOJERIA —

J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

El Arca de Noé

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

**ALMACEN DE PAPEL
OBJETOS DE ESCRITORIO**

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
STILOGRAFICAS GARANTIZADAS — LIBROS RAYADOS — TINTAS DE 1.^a CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39. — TELÉFONO 44-79 M. — SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Gorxx.
 Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
 Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
 quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila,
 mantillas de encaje

ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

BORISOL ANTISÉPTICO Y
 DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
 garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. - San Marcos, 11. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianólas,
 Bicicletas y Máquinas de escribir.

CASA DE COMPRAS Y VENTAS **LA OCASIÓN**

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
 fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
 y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
 ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos
 del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

EL CISNE



44.708

FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS
PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= **FÉLIX RIESCO** =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

NUEVO PARÍS Juan García

Victoria, 4, principal y
Espoz y Mina, 3, pral. MADRID Teléfono número
--- 44-62 M. ---

VISTAS A LA PUERTA DEL SOL :- Cuartos de Baño
Timbres :- Luz eléctrica :- Comedor con mesas
independientes :- Espléndidas habitaciones para
familias :- --- PRECIOS MÓDICOS

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.
Especialidad en Forrajas.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

~ FUENCARRAL, NUMERO 30 ~ MADRID ~

cía Juanilla con el excelente chocolate, calentito
ondulante, perfumado y las suculentas magras
que hacían reír de gozo a Tartarín-Sancho,
ahogando los gritos de Tartarín-Quijote.

He aquí, pues, como era que Tartarín de Taras-
cón no hubiera salido nunca de Tarascón.

IIV

Los europeos en Shang-Hai.—El alto comercio.

Los tártaros.—¿Será un impostor Tartarín de
Tarascón?—El Espejismo.

Sin embargo, una vez tuvo que partir Tartarín
para un gran viaje.

Los tres hermanos del tarasconés Garcio-Ca-

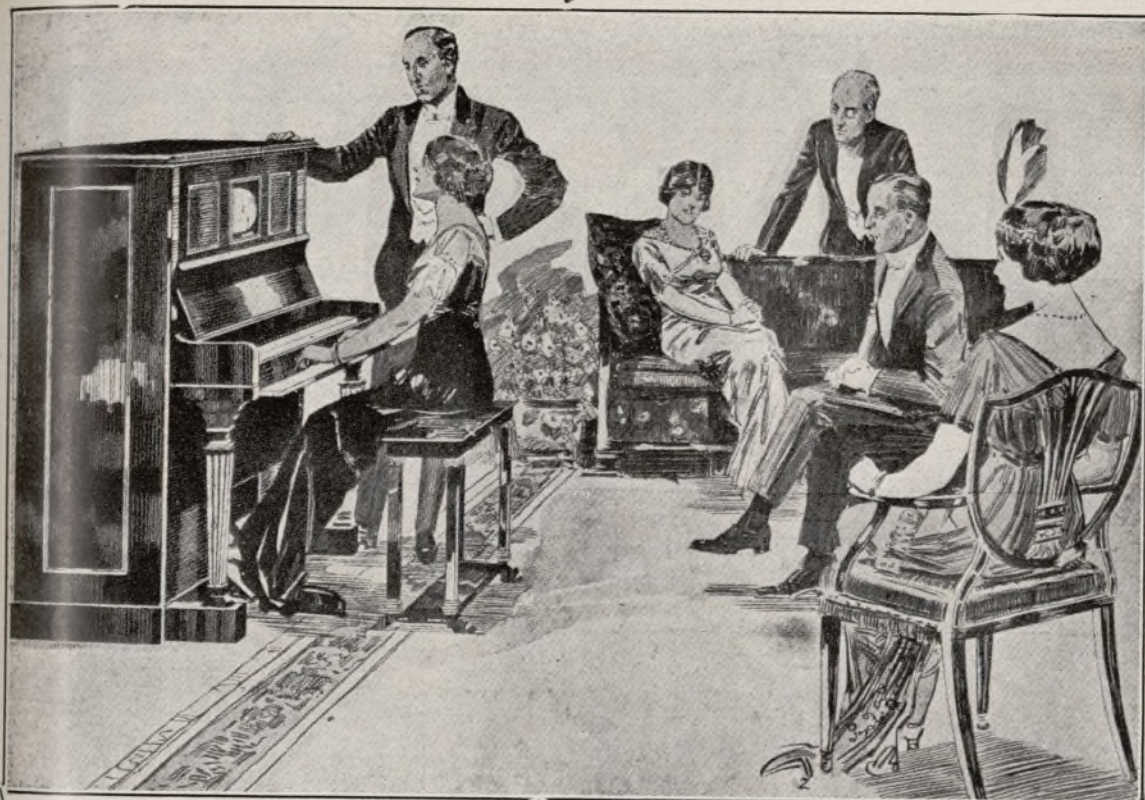
mus, establecido en Shang-Hai, ofrecieronle la
dirección de uno de sus despachos de allá.

Esto, por ejemplo, si que era lo que a él le con-
venía. Negocios de consideración, un atolladero
de dependientes que regentar, relaciones con Ru-
sia, Persia, Turquía Asiática, en fin, el Alto Co-
mercio.

Y dicho por boca de Tartarín, ¡la palabra esa
de Alto Comercio, os hubiera parecido de una
altura!...

La casa de Garcio-Camus tenía, además, entre
otras, la ventaja de ser visitada de cuando en
cuando por los tártaros. Cuando ello sucedía se
cerraban a escape las puertas. Todos los depen-

(Continuará).



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

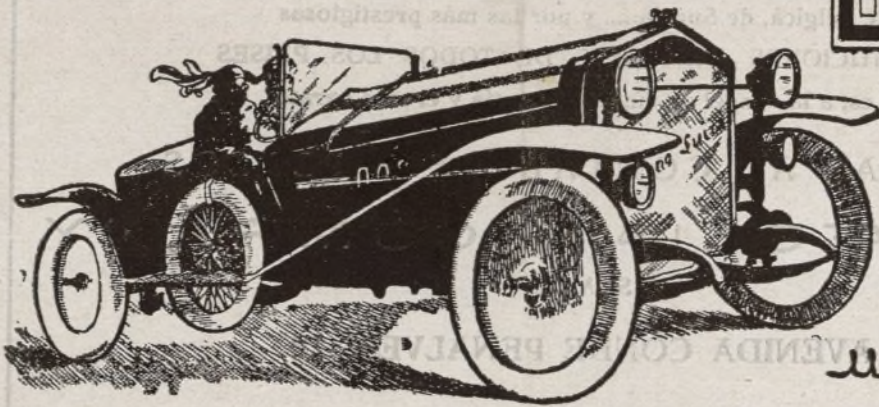
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. U. S. S.

Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN BIBLIOGRAFICO MILITAR

Revista mensual.

Año: 5'00 pesetas.

En sus diversas secciones *Revista de Revistas* (en cada número más de trescientas fichas clasificadas por el sistema decimal), *Indice de lecturas*, *Repertorio Bibliográfico*, *Traducción de Reglamentos extranjeros* y *Consultorio Técnico*, y utilizando los servicios dispuestos para los suscriptores, puede seguir el movimiento científico militar y naval y orientarse en los trabajos profesionales.

**Examine V. la Revista
sin compromiso alguno**

Remítanos, en sobre abierto y con sello de dos céntimos, el adjunto cupón de suscripción condicional. En cuanto lo recibamos le enviaremos uno de los últimos números publicados. Si le agrada, se lo queda y quince días después giraremos contra V. por el importe de un año de suscripción. En caso contrario nos devuelve el número antes de transcurridos los ocho días de su recibo.

Boletín Bibliográfico Militar

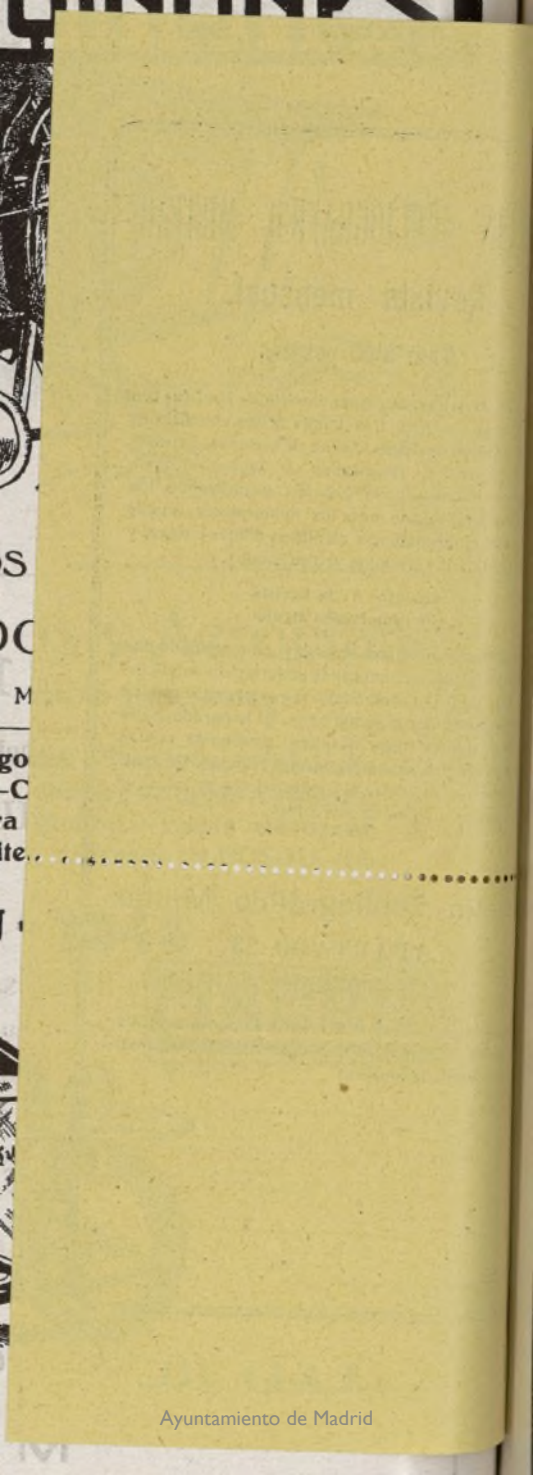
APARTADO 23

TOLEDO

Deseo suscribirme al Boletín Bibliográfico Militar por un año (12 números), acogiéndome a las condiciones del presente anuncio.

Dirección

Fecha





ARTAGNAN Y LOS TRES MOSQUETEROS

Ahora resulta que Artagnan y sus compañeros Athos, Porthos y Aramis son personajes de tan absoluta realidad como M. Alejandro Dumas, padre, de cuya ardiente fantasía juzgábamos que eran hijos.

Yo me he enterado del caso leyendo en la biblioteca de la Real Academia de la Historia un libro regalado por su autor, M. Jean Jaurgain, ya conocido ventajosamente por varios trabajos de erudición. De ese libro quiero hablar, seguro de que han de ver con agrado cuanto se relaciona con *Los tres mosqueteros*, novela que, después de ser recreo de la juventud de nuestros padres, ha sido encanto de nuestra niñez.

Forzoso es declarar que si las obras literarias aún deleitan a las gentes, no apasionan ya como en los tiempos pretéritos en que escribían Víctor Hugo *Nuestra Señora de París*, Eugenio Sué *El judío errante*, y Alejandro Dumas crecía porción de novelas históricas en que el anacronismo no enseña su fea catadura con demasiada frecuencia.

Hoy se lee menos, quizá porque las narraciones de maravillosas aventuras y la novela de capa y espada han pasado de moda, y al vulgo, lo que nada le sorprende, poco le interesa. Interesar por medio de lo imprevisto, aun deformando los nobles moldes de la realidad, fué el secreto de los grandes novelistas del siglo XIX y la causa de los recientes triunfos de Conan Doyle. Generalmente, los escritores contemporáneos, cinceladores de la frase y esclavos de la verosimilitud, gozan de un público, aunque selecto, como educado en la lectura de los mejores estilistas de todos los países, escaso, reducido; por eso ninguna de las modernas novelas, ni aun aceptando como tales algunos libros que sólo tratan del supremo vértigo amoroso, ha logrado alcanzar el número de ediciones que *Los tres mosqueteros*.

Un detalle que denota la popularidad de esa novela del maestro Dumas, es la canti-

dad de obras escritas, por franceses, y no franceses, con el designio de explotar los nombres, en toda Europa famosos, de Artagnan y sus compañeros de armas y fatigas.

Yo recuerdo la novela de P. Mahalin titulada *El hijo de Porthos*, que insertó en su folletín *El Imparcial*, hace algunos años; *El otro Artagnan*, narración muy interesante de Carlos Rubio, que fué publicada, me parece, en *Las novedades*; el libro de Albert Blanquet *Les Amours d'Artagnan*, que editó Huyllery con extraordinario lujo de grabados, y en fin, *El hijo de Artagnan*, historia escrita por el ingenio popularísimo que creó a Enrique de Largadere. Ocioso me parece decir que las obras por el estilo cuyos títulos o nombres no acuden en el presente instante a mi memoria son muchas más, y que deben de formar légión las que desconozco absolutamente.

Todo esto patentiza que Jaurgain no ha malgastado su tiempo escudriñando en varios archivos franceses datos genealógicos de los cuatro mosqueteros, y ratificando diversas anécdotas de las contenidas en las *Memorias* que publicó en el si-



Artagnan, Athos, Porthos y Aramis

glo XVIII el señor de Sandras, *Memorias* no enteramente desconocidas de las gentes, pero que a nadie inspiraban confianza completa.

En su libro *Troisvilles, D'Artagnan et les trois mousquetaires*, M. Jourgain demuestra que Porthos, natural de Pau, como Enrique IV, de Francia, era hijo de un consejero del citado Rey; que Armando de Silligüe d'Athos, a quien Dumas dió el título de conde de la Fère, murió en París, hacia 1643, probablemente en duelo, y que Aramis—el cual no había tomado caprichosamente este nombre, anagrama de Simara, sino que lo heredó de sus antepasados—jamás fué obispo de Vannes ni duque de la Alameda.

Tales son los personajes que nacieron, gozaron, sufrieron y se extinguieron obscuramente como la generalidad de los humanos. Los potentes músculos de Porthos y aquella su muerte entre las rocas desencajadas de un monumento megalítico, suceso que parece horrenda pesadilla; la aristocrática melancolía de Athos, sus negras desventuras y el hijo que tuvo de María de Rohan; los amores del presumido Aramis con Mme. de Chevreuse y Mme. de Longueville, así como su nombramiento de general de los jesuitas, todo ello pertenece a la exuberante fantasía del autor insignado de *El conde de Montecristo*.

Del caballero Artagnan trae Jourgain multitud de noticias. Se apellidaba Batz de Castelmoré; mas, como dos de sus hermanos que sirvieron antes que él en los mosqueteros, se hacía designar y firmaba con el nombre de unas tierrecillas propiedad de sus padres, por el cual era generalmente conocido. Fué caballero de la Orden, y murió a 25 de junio de 1673, delante de Maestricht, conforme se cuenta en *El vizconde de Bragelonne*.

Mazarino le protegió bastante, y Luis XIV, que le otorgó no pocas mercedes, apadrinó, para honrarle más, al mayor de sus hijos, Luis Batz de Castelmoré, que fué bautizado por Bossuet, el obispo preceptor de monseñor el Delfín.

Leyendo cuanto dice M. Jourgain de las *Memorias* redactadas por el señor de Sandras, se advierte que aunque Alejandro Dumas las debió utilizar para escribir *Los tres mosqueteros*, se separó de ellas a la continua, teniendo el buen gusto de olvidar algún pasaje amoroso poco edificante y otros de escasa pulcritud, como el combate de Artagnan y Aramis con dos caballeros ingleses cierto día en que el segundo de aquellos fraternales amigos se había propinado una regular purga.

La escena representada en París no ha muchos

por M. de Boissandré, tuvo un precedente en ese lance serio-jocoso, bien que el galán ex mosquetero se condujese durante la lid de muy distinta manera que el caballero citado, quien verdaderamente no era de la piel de Oliveros ni de Roldán.

Hay algo, sin embargo, en ese encuentro de ingleses y franceses que aprovechó Alejandro Dumas en su libro: la causa y la ocasión.

En *Veinte años después* se refiere que al volver de Londres los cuatro amigos, luego de sucesos que muchas veces hemos echado de menos al estudiar la gran revolución inglesa—de tal forma admirable el novelista supo tejer la fábula alrededor de la historia—, al volver de Londres, repito, sostuvieron Aramis y Athos, en presencia de la viuda del rey Carlos, una discusión violenta con los señores de Chatillon y Flamarens.

De esta discusión surgió un duelo en que el abate Herblay dió muerte a su adversario. Pues bien, según las *Memorias* de Sandras, la cuestión fué suscitada por el caballero bearnés, quien al regresar de Inglaterra, algunos años antes de la tragedia de White-Hall, censuró acremente, delante de la Reina Enriqueta y de varios ingleses, la conducta de éstos, posponiéndolos a los escoceses, de quienes, en verdad, aún no se podía decir:

*The forsworn scot
sold his master for a groat*

Falta en el libro de Jourgain, e ignoro si forma parte de las tantas veces mencionadas *Memorias*, pues sólo las conozco de referencia, una anécdota relativa al audaz capitán de mosqueteros, que ha sido publicada por Touchard Lafosse en sus notables *Crónicas*.

Como se me figura que no está desprovista de interés, voy a referirla:

En el año de 1667, Luis XIV, acompañado de numerosos cortesanos y de lucidísimo ejército, invadió bruscamente los Países Bajos, dando principio de esta suerte al brillante paseo militar llamado en la Historia «guerra de devolución».

Carlos de Batz, que con las tropas a sus órdenes había seguido al rey de Francia, maldecía la penuria del propio bolsillo ante las elegancias y esplendideces de los soldados de M. Maulevrier, jefe de la segunda compañía de mosqueteros. Cierta día, una joven viuda, por cuyos lindos ojos—sinécdoque se llama esta figura—había suspirado vanamente el gascón, presentóse en el campo francés acompañada de tres carros enormes repletos de magníficos equipajes destinados a las gentes de Artagnan.

Exclamaciones de Admiración lanzadas por éste, vivas estruendosos de sus soldados, aplausos del resto de los mosqueteros; luego, el caballero bearnés pretende pagar a la generosa donante de la única manera posible para un enamorado sin bienes de fortuna: con moneda de amor.

Ella se pone diciendo burlona:

—Gracias. Yo he procedido con perfecto desinterés.

Y Artagnan tiene que conformarse con besar la frente de nieve y los dedos rosados de la hermosa.

Al poco tiempo, Luis XIV, sorprendido por el aspecto galano de la primera compañía de mosqueteros, pregunta al gascón si posee la varita mágica de las hadas. El confiesa francamente la verdad, no ocultando, por supuesto, que la viuda es un fenómeno de virtud.

El monarca ríe, los cortesanos rien, todo el ejército ríe. No debe olvidarse que el rey pasa una vida alegre, a lo Francisco I; que han de transcurrir algunos años antes de que la viuda Scarron, abandonando la *nursery* de los hijos adulterinos de S. M., ponga de moda la mojigatería.

En el alegre concierto de carcajadas desentonan los suspiros y las protestas del capitán de mosqueteros; mas, al fin, ya sabemos por las declaraciones de sus biógrafos que era un sujeto excelente aquel valentón, Artagnan ríe como los demás, ríe más fuerte que ninguno, gozoso en su interior de ver a sus queridos muchachos convertidos en petimetres capaces de inspirar envidia a la juventud dorada imitadora de los elegantes Guiche y Wardes.

Desde aquel instante—así lo afirma Touchard Lafosse—fueron llamados los soldados de Artagnan no mosqueteros grises, sino los *chicos de la viuda*, y cierta parte de su indumentaria recibió, con aplauso general, el nombre de *haut de chautsee des amours platoniques*.

Tornando a la obra de M. Jaugain, cúpleme señalar que adolece de idéntico defecto que otros trabajos suyos: es pesada, pesada como una montaña de plomo. Hay que seguir al autor con atención intensa para no perderse entre las ramas de aquellos árboles genealógicos estupendos. A veces hay que recorrer veinte páginas para encontrar alguna cosa interesante. A esto se ha de añar



—[Huye, Artagnan! ¡Adelante, adelante!
(De una edición de *Los tres mosqueteros*)

dir la importancia concedida a M. de Troisvilles o Treville, por no haber reflexionado Jaugain que el núcleo de sus lectores le habían de formar gentes admiradoras de *Los tres mosqueteros*, y que a éstas les interesa sobriamente, medianamente, aquel personaje, secundario en la novela y no muy interesante en la Historia. Yo creo que de las 177 páginas que le están consagradas, sobran las 150, quizá más.

A pesar de los defectos que con disgusto he señalado, aconsejo a los lectores del presente artículo que hayan llegado a la respetable categoría de suegros o abuelos, que, si lo hallan a mano, hojeen ese libro de M. Juargain.

Y se lo aconsejo seguro de que muchos, muchísimos, me lo agradecerán, porque nada hay tan grato para los hombres como recordar, en el ocaso de la vida, los tiempos felices de la juventud, y somos muchos, muchísimos los que en nuestra mocedad, más o menos pretérita, hemos soñado con hacer revivir las hazañas gloriosas de Artagnan y de aquellos enamorados de la espada llamados Athos, Porthos y Aramis.

JOSE FERNANDEZ AMADOR DE LOS RIOS

NOTAS DE LA CAMPAÑA



Legionarios en la línea de fuego.



HERNAN CORTÉS



Pocos ejemplos de tan intenso amor patrio como el de Hernán Cortés, suelen presentar los anales de la Historia, que siendo él como era, acaudalado hidalgo y apaciguado rebelde, y vi- viendo sosegado en Santiago de Cuba, atento sólo a la adoración de su esposa, la bellísima doña Catalina de Juárez, lo dejó todo y empleó su fortuna cuando la nación le necesitaba.

Habiale llevado el gobernador Velázquez a la conquista de Cuba, en la que se portó tan bueno y bravo como la Fama ha dejado memoria.

Por su genio, fogoso y audaz, fué elegido de los descontentos de aquel necio y codicioso ministro del César, para ser alma de una conspiración contra él, lo que le puso a muy pocos pasos de la muerte, fué preso diversas veces, teniendo que escapar la postrera del buque en que le conducía, ganando a nado la orilla...

Por su propia cuenta armó secretamente una flota y se hizo con ella a la mar la noche del 18 de Noviembre de 1518. Cuando el gobernador Velázquez tuvo aviso de ello, acudió presuroso al puerto, y no pudo hacer otra cosa que consumirse de despecho viendo alejarse burlonamente al intrépido general.

—¿Qué es esto?—gritábale el burlado desde el muelle—¿Así os váis, sin despediros?

—Perdonad, el tiempo apremiaba, y hay cosas que son más para hechas que para pensadas. ¿Tenéis algo que mandarme...?

Y con tal flema y desembarazo, bogaba nada

menos que hacia la conquista de México. Toda la fuerza que llevaba para empresa de tal importancia, eran once naves, entre grandes y pequeñas, con la dotación de 110 marineros, 10 cañones de montaña y cuatro falconetes, 553 soldados, 200 indios isleños y 16 hombres de a caballo, que disputaba con su mayor fuerza, por el espantoso terror que los jinetes producían a los indios salvajes.

Notables fueron sus proezas, que a las veces tocaron en los límites de lo sobrenatural. Viósele en la isla de Cozumel tan político guerrero como fervoroso apóstol del cristianismo. Viósele marchar, con segura planta, por entre mil dificultades y peligros, hacia lo recóndito del país; apoderarse de la gran ciudad de Tabasco, y triunfar después, con su desmedrada hueste, sobre un ejército de cuarenta mil indios.

Las más destas victorias hubieron inspiración femenil en aquella maravillosa esclava que aceptó en Tabasco como presente. Llamábase Marina, y era hija de un cacique mexicano.

No es éste lugar ni hay espacio para hacer nueva relación de los triunfos de Hernán Cortés, sino de pasar como en volandas sus magníficas proezas, que han sido y serán admiración de todos los tiempos.

La riqueza y pujanza de Moctezuma fueron domados por el general insigne, que, sobre el propio medro, tenía el noble deseo de dar provincias nuevas al poderío hispano, siquier fuese a costa y sacrificio de su propio caudal y comodidades. Nada miraba para sí, y todo lo hacía para mayor gloria del Emperador y de su corona.

Recio espíritu y voluntad indomable y brava representa el inutilizar las naves para conjurar una conspiración, que de esta manera, si tornaba a renacer, no habría recelo de que quisieran pararse a España sin cumplir con su deber.

De allí adelante fué mirado por sus propios subordinados como hombre que tenía algo de sobrenatural, y con esta fe ciega florecida en todos los corazones, paseó victoriosa, por la tierra indiana, la enseña de Castilla.

Entró en México a ocho días de Noviembre de 1519, acompañado por el emperador Moctezuma, y ciertamente que él y los suyos quedaron maravillados de la hermosura de la ciudad, que era populosa y con anchurosas calles de razonables casas, magníficos jardines, grandes playas y riquísimos templos.

A pesar de los agasajos de que eran objeto él y los suyos, no dejaban de recelar, pues tenía indicios de que la nobleza no era el principal rasgo de aquella gente. ¿Qué sería de aquel puñado de españoles si los mejicanos, vengativos, cortaban los puentes de las calzadas y rompían los diques?

Propúsose Cortés abolir los bárbaros ritos de los indígenas, pues no era posible el consentir los humanos sacrificios a los falsos dioses, y en este propósito fué donde estuvo su mayor peligro, porque antes consentirá un pueblo que le arrebatasen leyes y fueros que su religión.

El mismo Moctezuma llamó un día al caudillo, y con notable firmeza, de que nunca hasta entonces habíale dado muestras, le dijo cómo sus dioses estaban ofendidos por tamañas profanaciones así que, si él y los suyos no querían sentir su iracundia, puesto que la misión del monarca hispano estaba cumplida, se apresurasen a salir del Imperio.

Hernán Cortés manifestó que le eran necesarias naves, y hasta tanto que no se construyesen, no podía en manera alguna cumplir este mandato; rogó, pues, al emperador, que le facilitase gentes para ayudarle a este menester, cosa a que aquél accedió gustoso con tal de verle salir pronto de México. Mas cuando estaba (aunque muy despaciosamente) en este cuidado, recibió aviso de que Pánfilo de Narváez había desembarcado en la costa mejicana con 4.000 hombres para prenderle, por orden de Velázquez. Hernán Cortés opta, como siempre, por el sistema más audaz para dar de mano el conflicto; deja la guarda de México con solos ochenta españoles, al mando del teniente Pedro Alvarado, y sale con doscientos cincuenta al encuentro del enviado; en su busca,

sorpréndele una noche tempestuosa, y le hace prisionero, uniéndose al vencedor las tropas del vencido.

A treinta días del mes de Junio de 1520 cae por tierra todo el poderío y buena suerte que hasta entonces le acompañaran al caudillo; fué que, a su vuelta del triunfo sobre Narváez, halló toda la ciudad sublevada, y la escasa guarnición en apretadísimo riesgo. Mas la vista del espectáculo que pondría espanto en el ánimo más esforzado, no hizo mella en el valeroso capitán, que con todo arrojo y valentía lanzóse a la lucha.

Moctezuma veíase comprometido entre los suyos y los españoles, y por buscar noblemente el sosiego de todos, halló la muerte de manos de sus mismos súbditos, que le creyeron traidor.

Corrió la sangre a torrentes, no respetando los naturales vida de soldado español ni de indio afecto a las banderas castellanas. El mismo Hernán Cortés se ve en muy duros trances, y al fin ante la magnitud de la catástrofe, tiene que reconocer su derrota. Avanzan trágicas las tinieblas de la noche, y esto le da alguna leve esperanza, porque piensa que acaso a favor de ellas, y de la lluvia torrencial, que no cesa, pueda organizar la retirada. Pero una cruel duda asáltale de nuevo. ¿Por dónde huir si los indios dan en cortar las calzadas del lago?

Y de allí a poco, su presentimiento fué realidad.

No sólo habían hecho siete zanjas en la calzada de Tucuba, que Cortés eligiera para retirada, sino que el lago hallábase cuajado de canoas, desde las que llovían de manera infernal dardos y flechas envenenadas. Gracias a mil prodigios de valor (que hacía la misma cobardía de la muerte) iban los infelices fugitivos ganando trozos de calzada, saltando de cortadura en cortadura. No pocos perecían entre las olas; otros caían acribillados, y los menos, lograban salvarse, no sin haber estado antes muy con el pie en la otra vida. Todos hicieron maravillas, Hernán mostróse más valeroso que nunca, y al fin lograron ponerse a salvo.

La tristeza del caudillo no tuvo límites cuando, ya entre los suyos, pudo considerar la magnitud de la derrota. Al pie de aquel árbol famoso que aún hoy señala la tradición, esperó Hernán Cortés, sombrío y lleno de desesperación, la luz del nuevo día.

Con el nombre de noche de la desolación, y de la noche triste, ha quedado grabada en las páginas de la Historia aquella de 1.º de Julio de 1520.

DIEGO SAN JOSE.



LA MUJER EN LA GUERRA

Quien no ha estado en la guerra, arrostrando sus peligros y venciendo sus contratiempos, no sabe, ni puede darse cabal cuenta, de lo que significa la presencia femenina en esos momentos. La mujer en los campos de pelea, en los hospitales, en cuantos sitios el dolor y la necesidad cuelgan su nido, es la mayor serenidad para el soldado, el elemento más capaz de consuelo, que con sus delicadas palabras, su sentimiento maternal, y su extremado celo de cuido, da confortamiento al ánimo y pone bálsamos cordiales en el espíritu.

Las damas enfermeras, que a la sombra nobilísima de la Cruz Roja, preparan las hilas y envuelven las vendas, constituye el cuadro más admirable de cuantos la guerra ofrece.

Cuando lejos de sus hogares, ante el acecho de la muerte, los soldados vuelven los ojos hacia las bondadosas mujeres que ajustan el ritmo de su vida a esa bienaventurada condición de atender a los heridos y enfermos, sienten como un florecer en sus venas. Las Hermanas de la Caridad, con sus albas tocas de paloma, se inclinan hacia el que sufre y su gracil dulzura de mujer, constituye el mejor medicamento.

Todos cuantos han tocado de cerca los azares de una campaña saben esto y guardan para esas veneradas mujeres un agradecimiento profundo. Por eso el arte, al buscar motivos de sentimiento, para sus cuadros y para sus poemas, frecuentemente ha utilizado esa emoción, que entre el fragor de la pelea se abre como un remanso.

La sonrisa y las manos femeninas. He aquí el gran milagro. Ese reflejo del alma que se dibuja en los labios femeninos, invade el corazón del soldado, y en las salas de los hospitales es como el rayo de sol que penetra llevando a la sangre la tranquilidad preciosísima y necesaria para triunfar de la muerte.

De las manos ¿qué decir? El más lírico poeta no podría cantarlas debidamente, con toda la gala que se merecen. Ellas alivian el ardor de la fiebre, arropan a los enfermos, les administran los medicamentos, van y vienen de unos a otros con palpar de golondrinas.

La mujer en la guerra es necesarísima, pues nada puede reemplazar su presencia. Esa adorable condición maternal, que late en el fondo de toda mujer, cumple su más alta misión humana, al amparar con su sentimiento a los heridos y a



Octavio Gómez Salgas
Capitán médico del 26.º Tercio de la Guardia Civil.

los enfermos. En esos momentos de dolor, cuando la fortaleza más entera, el heroísmo más indomable, se abaten un poco, es precisamente la debilidad femenina quien ejerce el poderoso efec-



José Buera
Médico veterano de los Regulares de Ceuta, que estuvo en campaña durante cinco años seguidos.

to de devolver a la voluntad su acento.

En los campos de guerra, por eso, la mujer se aparece con distinto aspecto que en los campos de paz. Lejos del estruendo de los combates, la mujer es mirada por el hombre con codicia. Pero en esos lugares, en que el valor se bate, un sentimiento mucho más hermoso mueve la admiración y el home-

Médicos Militares

VISTOS POR ALCAZAR



Paco Tinoco
Capitán médico, director de la Cruz Roja de Ceuta.

naje del hombre hacia la mujer. Aparece como rodeada de una luz divina, tiene algo de devoción religiosa; y el sentimiento del amor se transforma en cariño de hijos. Esas admirables mujeres que acuden a compartir con los hombres las rudas horas de la guerra, son miradas y son llamadas como madres. El herido, en manos de la mujer enfermera, o de la Hermana de la Caridad, tiene candidez de niño.

Son los remansos de paz; los paréntesis de quietud, que en el fragor treman-



Manuel Díez Badenas
Comandante médico-cirujano de Ceuta.

te de la dura contienda, se abren como el beso que la Patria pone en la frente de sus hijos que caen peleando por su gloria.

Benditas mujeres que traen al caído en la lucha el tesoro de su cariño casto maternal. Madres y hermanas que a la cabecera del lecho hacen dulces y soportables las horas angustiosas del sufrir.



Antonino Saro
Capitán médico que lleva en el brazo la medalla militar que ganó su bandera del Tercio.

Pocos museos podrían formarse tan interesantes como el Militar. En él, además de valor artístico, se tendría desplegada la Historia Española. Sería hacer

patria. Nada que tan hondamente hablara al alma nacional, como esas salas en donde se mostrarán los atributos más gloriosos de nuestra nacionalidad. Ese gran museo podría ser instalado en Madrid, en amplio y bello edificio apropiado y no hay duda que sería visitadísimo por el público y ni que decir tiene por la heroica familia militar. Los niños de las escuelas también podrían asistir, como lección de enseñanza y allí mismo, ante las reliquias de banderas, uniformes y armas, recibir las explicaciones del profesor. Con esto se arraigaría el lazo amoroso que siempre estrechamente unirá militares y paisanos, para que todos iluminados con igual entusiasmo nacional cooperen a hacer de España la nación grande y gloriosa por su pasado y por su porvenir.

Actualmente contamos con varios museos militares; pero diseminados y con pocas facilidades de ser visitados. El de Marina, el de Artillería, la Armería real, el de Infantería, el de Ingenieros... Lo importante y admirable sería agruparlos, reunirlos en un solo museo, el Museo Militar, en donde sin distinción de armas, constituyeran un grandioso monumento de la raza y de la historia. Ahora, así instalados, hay que emplear varias visitas para verlos; pero todo en un mismo edificio, sería mucho más cómodo y ganaría en difusión. «Las glorias del Ejército son indivisibles» dice aquel

— EN EL ALCAZAR DE TOLEDO — EL MUSEO DE LA INFANTERIA

OFRENDADAS POR EL ESPIRITU SUBLIME DE LA RAZA, APA-
RECEN LAS RELIQUIAS DE LA GLORIOSA INFANTERÍA EN
ESTE SACROSANTO RELICARIO DE LA PATRIA

pensamiento que fue norma de la Academia General. Así es en efecto, y el referido Museo lo haría patente.

En Francia, existe el Museo del Ejército

instalado en el soberbio hotel de Inválidos. Eso mismo puede servirnos de ejemplo y realizar el hermoso proyecto que brindamos desde ARMAS Y LETRAS.

Mientras tanto, dedicaremos esta crónica, a relatar rápidamente el Museo de la Infantería, que, fundado en 14 de julio de 1908, en virtud de una Real Orden, refrendada por el entonces Ministro de la guerra,

El Museo de la Infantería se halla instalado en Toledo, en el Alcázar de la Academia, y es, sencillamente, una maravilla digna de verse. Dificilmente se habrán agrupado tan abigarrado de objetos más artísticamente organizados.

No es muy extenso; pero dado el poco

tiempo transcurrido desde su fundación y la menguada asignación mensual, que apenas alcanza a un millar de pesetas, es verdaderamente asombrosa la labor que se ha llevado a cabo. Sólo voluntades decididas, entusiasmo militar, y la riqueza de nuestros venerandos recuerdos históricos, han permitido que este Museo haya llegado a adquirir importancia considerable.

Las cuatro salas denominadas de Alvarez de Castro, Conde del Serrallo, Primo de Rivera y Marina, son notabilísimas por su contenido y en ellas radica el valor del Museo.

En el elemento pictórico se destaca el cuadro de Morelli, representando la jornada final de Rocroi, unos retratos de Cristóbal de Mondragón y



De los techos y como colgando las reliquias de los mártires que guardan las urnas cinceladas, penden las banderas que fueron guiones de hazañas realizadas por los cuerpos de la española infantería.



Ocupando un testero de una de las salas principales aparece el magnífico cuadro de la batalla de Rocroi, obra de Morelló que preside un artístico conjunto de vitrinas donde se guardan valiosas colecciones de armas e insignias.

Alvarez de Castro y un espléndido retrato del general Morillo.

A la entrada del Museo hay una interesante lápida de estilo mudejar en la cual se hallan inscriptos los nombres de cuantos murieron gloriosamente en Africa desde el comienzo de la actual campaña hasta el fin del año 1913.

Apenas se transpasa la entrada, enfrente de la puerta, hay una vitrina en la que se guarda una interesante documentación de la guerra de la Independencia, perteneciente a los generales que dirigieron las operaciones sobre el Duero en la batalla de Vitoria. Guardadas en carpetas se conservan muchas cartas de la correspondencia del general Castaños de antes y después de la batalla de Bailén.

En otra vitrina está la gran Cruz Roja del Mérito Militar que usó D. José Canalejas y Méndez.

Llaman poderosamente la atención del visitante unas magníficas banderas cogidas a los insurrectos cubanos en Paso Real, por Luque y en Loma de Rubí por Weyler.

También es curiosísima una silla que regalaron a O'Donnell en Africa, el sesenta y una notable sobre-

vesta del siglo xvi, de valor incalculable.

La vitrina llamada de los Córdovas, regalada por el Marqués de Mendigorria, encierra armas y documentos de esta familia y sobre la vitrina están colgados tres retratos de los Mendigorrias: D. Luis, D. Fernando y el Marqués de Zarco.

La faja, la cruz y el revólver del Marqués del Duero están guardadas en otra artística vitrina.

En otras varias vitrinas se ven la Cruz que la Reina Regente impuso al general Polavieja a su regreso de la campaña de Filipinas y muchos interesantísimos recuerdos de los generales Pintos, Díaz Vicario y Santocildes. De éste se conserva el sombrero que llevaba en Pe-

ralejo, el cual está agujereado por las balas.

Impresiona al visitante la vista de la ametralladora regalada por Arolas y cogida a los filipinos.

La sección correspondiente a uniformes, los cuales estan puestos en maniqués, representa toda clase de transformación experimentada en el uniforme de la infantería española, desde el siglo xv hasta la fecha, formando una gama de colores de



Colección de los uniformes usados hasta la fecha por los cadetes militares en España a partir del batallón de estudiantes toledanos, organizado el año 1809, y que se considera como la base del primer Centro de enseñanza militar.

gran efecto artístico. En cuanto al interés histórico ¿qué tendremos que decir? En esta rica colección se aprecia la evolución de la indumentaria.

También es importante la colección de armas, las banderas, escudos, y otra multitud de preciosos documentos militares, que hablan con la muda voz de las cosas, de la alta ejecutoria de la heroica Infantería, que tantas glorias ha escrito en la Historia de España.

El Museo de la Infantería es, pues, como puede apreciar el lector por esta rápida información, interesantísimo y nutrido de valiosos elementos. Agregad a esto que su instalación está hecha con verdadero gusto artístico, armónicamente colocadas las vitrinas, llenas de luz y de color las salas. Los estandartes y las banderas ungen con su magnificencia el santuario, que de tal tiene aspecto y el visitante se siente conmovido y asombrado a la par.

Por otra parte, el Alcázar de Toledo, el soberbio edificio de Carlos V, presta su pompa a este



Colección de maniqués vestidos con los uniformes que han marcado las principales variaciones en la indumentaria de la Infantería desde el siglo XV hasta la fecha.

Museo, haciendo difícil que pudiérase hallar lugar más adecuado.

Cuanto han visto el Museo de la Infantería, no pueden olvidarlo. Tal es la impresión hondísima que en él se recibe. Todo en él es prueba patente del valor de los soldados de España y de la gloria militar de nuestra amadísima Patria.

TRABAJA PARA LA VIDA

—Herrero: ¿qué forjas con tantos trabajos junto a la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida a muchos hombres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y la espada? ¿Será acaso para proteger a los débiles, para libertar a los humildes, para vencer a los poderosos?

—No: esta espada la ceñirá un caballero y será para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpar en el suyo las ideas de bondad y de Justicia que el Dios, hecho hombre, vino a predicar entre los hombres.

—¡Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas a fabricar la muerte! Que la tierra se niegue a sostener tu cuerpo, que el aire se resista a entrar en tus pulmones, que el agua no refresque tu boca seca, si continúas tu labor.

La naturaleza dió el hierro y dió el acero para que con ello se forje la reja del arado que labra y fecundiza las entrañas robustas de la tierra; para hacer puentes y máquinas y cortar las distancias y salvar los abismos que zanja a los hombres.

Trabaja, forjador, trabaja; pero trabaja por la vida, no para la muerte.

Que no se empleen tus manos ni se consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas, sino construyendo artefactos que den impulso al impulso latente de la vida.

CARMEN SYLVA



ETERMINANDO el sentido del arte, se halla en las obras de más alta categoría universal una valoración esencialmente militar. El Ejército, con todos sus atributos y significados, resplandece en las obras del genio. Aparte de la pasión amorosa, eterno resorte del arte, nervio imprescindible de la vida, puesto que es su fundamento, el tema militar es el que con mayor frecuencia emerge en la escultura, en la pintura, en la música y en la poesía. Ya en los albores del arte, cuando el hombre, movido por temperamento, expresó y copió a la naturaleza por medio del estilo, fué el impetuoso fragor guerrero quien surtió de temas la inspiración de los creadores de arte. La mitología, que no es sino el primer paso del arte, ya se produce en un ambiente guerrero. Dioses y hombres pelean entre sí, y las trompetas de la fama pregonan la gloria del héroe. Prome-

teo encadenado a la roca, no es sino la pugna entre el dios propicio a los hombres, a los cuales quería entregar el fuego del olimpo, y Zeus el soberano de los dioses. El viejo Homero, el gran poeta ciego, hirió las cuerdas de su poesía arrancándolas el descomunal sonido de las batallas libradas junto a los muros troyanos.

Y así de este modo, podríamos ir formando un índice del arte universal y se vería cómo esos potentes faros que iluminan los más egregios altares de belleza, son precisamente los que irradian una luz de indudable centelleo militar.

Diego Velázquez de Silva, el pintor cumbre de España, llevó a sus lienzos diversos motivos de la índole que nos ocupa. Su preocupación giró siempre en torno al motivo militar. El genial pintor comprendió que no podía encontrarse un tema más sugestivo para un artista. El sentimiento se hace ascua en el noble sentido nacional; el empaque señorial, se ennoblece

EL SENTIDO MILITAR EN EL ARTE

LOS CUADROS DE VELÁZQUEZ



La rendición de Breda, conocido por el cuadro de las lanzas

en la pompa real; el matiz, se abre en arco iris de banderas, escudos y reflejos de armas. Nuestro sorprendente pintor, bien pronto comprendió el rico tesoro que se le ofrecía, y desde sus comienzos se acusó en él un afán irrefrenable de reproducir con la magia de sus pinceles todas aquellas escenas de indudable influencia militar, que luego, más adelante, en el apogeo de su triunfo artístico, habían de ser las más preciadas joyas de sus cuadros maravillosos.

El pintor sevillano, después de haber estudiado con Herrera «el viejo» y con Pacheco, vino a Madrid en 1.622 y por mediación del maestreescuela de la catedral de Sevilla, Juan Fonseca, solicitó pintar el retrato del rey. No se le otorgó su solicitud regresó a Sevilla. Pero ya la ilusión de Velázquez era la de llevar a sus lienzos la realeza, los capitanes, las bravas tropas de Flandes; y terco en su empeño siguió procurando por todos los re-

después a Italia, con el Capitán General de las armas católicas de Flandes, el célebre Spínola y este viaje motivó el famoso cuadro de «La rendición de Breda» conocido vulgarmente por el de «las lanzas»; y en el cual aparece Spínola en el acto de recibir las llaves de la plaza enemiga.

Pero donde radica el gran centro de la pintura velazqueña es en el cuadro más formidable que puede contemplarse, el cual no es otro que el retrato de la familia real, conocido por «Las Meninas.» El rey cuando lo vió, quedó tan maravillado del genio del artista, que le hizo la honorífica recompensa del hábito de la Orden de Santiago. La alegría del gran pintor español no conoció límites ante aquella real distinción; y en el pecho de su propia figura, que aparece en primer término del cuadro, pintó la roja cruz de la orden militar que el rey acababa de concederle.

JOSE CASTELLON.



El conde duque de Olivares

Este primer paso supone el pedestal del arte velazqueño. La familia real fué apareciendo soberbiamente en los lienzos del pintor. Fué



VIEJOS CASTILLOS DE ESPAÑA



He llegado a Simancas. Mientras recorría el breve camino desde

Valladolid, he leído una hermosa página firmada por Federico Santander, fragmento de una «Guía espiritual de Castilla», que no se si ha llegado a publicarse. Toda la emoción que ha de producirnos la vista de Simancas está recogida en las breves líneas de esta descripción del viejo castillo. No anda lejos el día en que al utilitario Baedeker, que parece escrito por un cicerone memorista o por un intérprete de fonda, sucedan estas guías literarias, espirituales, lle-

nas de sensaciones. Con una de estas guías, admirable por cierto, re-

corrí, hace poco, Segovia, que se me ofreció como una virginidad, llena de emociones y de palabras nuevas. Otra guía, no menos admirable y deleitosa, espera impaciente en mi maleta de viajes la hora de ir a recorrer Salamanca.

En España faltan muchas de estas guías espirituales, que son urgentemente necesarias. Yo he visto el asombro y el desconcierto de un grupo de viajeros que contemplaban la estupenda página de Historia que se



El castillo de Simancas, archivo histórico nacional

llama «Entierro del conde de Orgaz»—toda el alma de un siglo, toda la psicología de una decadencia—, cuando el sacristán de Santo Tomé decía por toda explicación del prodigio: «Aquéllos son los hermanos Covarrubias; ahí se retrató el mismo Greco; fíjense en la gasa transparente del acólito...», y otras más ridículas banalidades. Acaso el marqués de la Vega Inclán, que tantas felices iniciativas ha tenido en la Comisaría Regia de Turismo, pudiera amparar la idea de hacer guías espirituales de todas las ciudades y monumentos de España.

De Simancas queda dicho que tal guía está ya escrita, y, por cierto, admirable en su concisión y brevedad, que pudieran ser-

tíficos, en autógrafos, en encuadernaciones de mosaico y de dorados, son cosas iguales a las muchas y ricas que hay en el Archivo histórico nacional; en la Biblioteca Nacional, en la Academia de la Historia, en el Archivo de Indias y en muchas catedrales.

Pero la admirable «Guía espiritual», escrita por Federico Santander, evoca, ante la visión de estos muros almenados, a don Juan II y su valido el Condestable, allí refugiados; a D. Pedro de Guevara, puesto en tormento por el Rey Católico para que declarase contra el Gran Capitán; al Canciller de Aragón, Antonio de Agustín, en duro calabozo por haber soñado amar a la reina Germana de Foix; al caballero de las



Detalles de las murallas del castillo de Simancas

vir de ejemplo. Sin ella nuestra curiosidad infatigable quedaría apenas satisfecha. El castillo a pesar de su muro almenado, y aun siendo de los pocos que salvó la incuria de los reyes que siguieron a la Reconquista, tiene escasa grandeza. El genio de Herrera, que lo reconstruyó, no acertó o no pudo conservar la fiera traza que debió de tener la fortaleza antigua. El archivo, a pesar de su riqueza y de la calidad, rareza y valía de muchos de sus pergaminos, no nos produce gran sensación tampoco. Salvo unos cuantos documentos—el testamento de Isabel la Católica, el codicilo de Felipe II, las cuentas del Gran Capitán—, cuanto hay allí en minúsculas ejecutorias, en privilegios rodados, en cartas de behetría, en bulas y breves pon-

libertades castellanas, D. Pedro Maldonado, preso en la rota de Villalar, saliendo para el cadalso; al fiero obispo comunero Acuña, agarrotado un viernes de Dolores en el lugar mismo por donde quiso evadirse, después de estar como león enjaulado y de matar al alcaide Mendo Noguerol, sin que la dureza del licenciado Ronquillo lograra vencer la bravura de sus «nunca asentados sesenta años». Se conserva su prisión, que lleva el nombre de «Cubo del obispo», y nos parece que, extendida la mesnada hasta el adarve, donde de una almena cuelga al aire la horca, le vemos salir para la Muerte, altivo y retador, cantando con noble unción el «Miserere mei, domine».

Así, cuando por una estrecha escalera su-

bimos a la cámara del tormento, que en este lugar tiene una comprobada veracidad y no una vaga leyenda, sentimos el terror de toda nuestra historia, donde tanto tiempo tarda en llegar el espíritu de la justicia a ser guía de reyes y norma de gobernantes. Estos muros fueron testigos de tanta iniquidad. Tan espesos son y tan ocultos se encuentran, que aquí clamaron en vano la justicia de Dios los desesperados lamentos del mariscal D. Pedro de Navarra, del revoltoso prelado de Zamora, del duque de Maqueda, del señor de Montigny y de tantos otros que cayeron en desgracia de sus reyes.

Luego, he aquí esta admirable riqueza histórica. Ochenta mil legajos hay en los estantes de sus cuarenta estancias. Desde que Felipe II creara este archivo, ha sido robado y saqueado infinitas veces. En épocas de perturbaciones y abandonos, han sido frecuentes las extracciones de preciosos documentos y de artísticos códices.

El robo, decretado por Napoleón, de diez cofres que, atiborrados de pergaminos, se llevó el mariscal Kellerman, como otros mariscales se llevaron, ya que no pudieron la corona de Fernando VII, las coronas y las joyas de las vírgenes y los cálices de oro de los sagrarios, no ha sido el único. Quien quiera sea un poco aficionado a papeles viejos, habrá podido encontrar, no ya en las bibliotecas de Francia y en el Museo Británico, sino en los catálogos de los anticuarios de Leipzig y de Londres, y ya en las grandes bibliotecas yanquis, numerosos documentos que indudablemente proceden de los saqueos de que ha sido víctima el archivo de Simancas.

Al salir de la villa, camino de Valladolid, poseídos de la sensación de grandeza que producen siempre las evocaciones de nuestra Historia, nos preguntamos qué hacen

aquellos ochenta mil legajos, donde tantos documentos habrá con datos ignorados y con sucesos desconocidos, en la soledad de aquel castillo. Más que archivo parece un panteón, como si hubiera en nuestra edad el propósito de borrar lo que fuimos, cuando, sin un ideal nacional, no sabemos ciertamente lo que vamos a ser.

No fuera locura que se reunieran en un solo lugar, en un nuevo y grande edificio, con todas las seguridades posibles contra riesgos y daños, las riquezas históricas que andan descabaladas y disgregadas en los archivos de Simancas, Sevilla, Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y Toledo; no fuera locura que los muchos y cultos archiveros que pierden sus horas catalogando expedientes en los ministerios o cuidando los libracos viejos de tantas bibliotecas sin lectores, y, lo que es más curioso, sin libros modernos y sin antiguos que valgan la pena de ser hojeados, se ocuparan en estudiar toda esta documentación y hacer de ella una selección, que la avaloraría más y la haría más útil para posibles estudios históricos. Y no sería locura que a la legión de paleógrafos y de archiveros se uniesen, pensionados, los catedráticos y los escritores y los maestros que quisieran colaborar en esta obra de ordenación histórica.

Cuando se nos dice que hay en Simancas ochenta mil legajos, y otros tantos en el Archivo de Indias y en el Histórico nacional y en el de la Corona de Aragón, sentimos una sensación de empequeñecimiento, como si nuestra incapacidad individual para llegar a conocer los secretos de esas montañas de pergamino y papel fuese la incapacidad colectiva de nuestra generación y de las que nos sucedan. y como si tuviésemos la seguridad de que pasarán los siglos y España no querrá nunca saber lo que fué la grandeza de España.



VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

EL VUELO SIN MOTOR

YA NOS HEMOS OCUPADO EN ESTAS COLUMNAS DE ESTA CLASE DE VUELO SIN MOTOR QUE PREOCUPA POR ENTERO A TODA LA HUMANIDAD. SOBRE TAN INTERESANTE ASUNTO, HE AQUÍ LO QUE ESCRIBE M. MAURICE BOEL,

JEFE DEL LABORATORIO AEROSTÁTICO DE BÉLGICA



Grana de Senecón



Grana que planea

«Hace algunos años, los primeros ensayos de vuelo sin motor, efectuados en Alemania, cerca de Persfeld, tuvieron un éxito tan resonante que muy pronto traspasó los medios aeronáuticos y, por medio de la prensa diaria, se extendió al público. En cierta medida, este movimiento de opinión se justificaba por el carácter en apariencia excepcional, milagroso casi, del «vuelo a vela», y de los adelantos verdaderamente maravillosos que se consiguió realizar en menos de tres años de esfuerzos.

En 1920, en efecto, los alemanes* llegan a volar durante dos minutos. Al año siguiente, Harth se tiene en el aire durante ventium minutos. El 22 de Octubre de 1922, sobre un *planeur* (planador) Peiret, el lamentado Maneyrol bate en aquel año el record de la duración por 3 horas y 22 minutos. El 29 de Enero de 1923, lleva este record a 8 horas y 5 minutos, límite que pasó después Barbot en Biskra (8 horas, 36 minutos 55 segundos). En el mes de Agosto del mismo año, durante el Congreso de Vauville, el piloto belga V. Simonet, sobre un *planeur* Poncelet, sostuvo un vuelo de 4 horas 6 minutos y se elevó 295 metros 50 de altura.

Estos ensayos, indiscutiblemente, hicieron nacer, en el porvenir del vuelo sin motor, una esperanza inmensa que, en algunos está muy lejos de haberse enteramente disipado. Sin embargo, parece cierto hoy día que, si es posible volar durante horas, por encima de un lugar topográficamente y meteorológicamente privilegiado, se debe abandonar la idea, no obstante tan seductora, de viajar sin gastar energía, de partir, en estas condiciones, a hora fija y de tomar con toda libertad una dirección cualquiera.

Está reconocido, en efecto, que los aviones sin motor, aun los más perfeccionados que sea posible de imaginar, no teniendo a bordo más que un

piloto únicamente cuidadoso de dirigir y de asegurar el equilibrio del aparato, no podrán nunca, con aire en calma como con viento horizontal de velocidad constante, descender a no ser siguiendo una trayectoria más o menos inclinada sobre el horizonte.

Y esto es verdad, no solamente para los aparatos contruidos por el hombre, sino también para la multitud de organismos vivientes, vegetales o animales, contruidos para el planeamiento y que, sin gasto de energía, no pueden nunca elevarse como no los beneficien circunstancias atmosféricas favorables claramente determinadas.

A título de ejemplo ¿quién no ha visto frecuentemente los frutos con filamentos de las flores compuestas: diente de león, yerba cana, escorzonera, etc.!

El aire en calma, estos pequeños organismos no pueden descender siguiendo una trayectoria vertical. Estas granas, pierden por término medio, en la atmósfera inmóvil del laboratorio, treinta y cinco centímetros de altura por segundo; los de la escorzonera, cincuenta centímetros. Esta, que es



Monoplano dirigido por el belga Simonet

la más grande y la más pesada de las granas con filamentos, no pesa, por término medio, más que nueve miligramos. En el exterior, al viento, el movimiento de estos pequeños aparatos cambia; se les ve, frecuentemente, irse a la deriva, alguna vez horizontalmente, otras, subiendo o descendiendo, y franquear, también, en vuelo, distancias de varios kilómetros hasta ir a parar dentro de las ciudades. Se pueda decir de estas granas aladas que ellas practican el «vuelo a vela», exactamente igual que los planeadores de Vauville o de Biskra.

Vemos que si se deja una de estas granas en el aire en calma, cae verticalmente con una velocidad bastante reducida: pongamos un medio metro por segundo. Si se la abandona, en estas condiciones, a dos metros de altura, invertirá, pues, cuatro segundos para llegar hasta el suelo.

Si se sigue la experiencia de dos metros de altura, en un viento horizontal de tres metros por segundo, la grana estará en el suelo al cabo de cuatro segundos aun, pero ella alcanzará cuatro veces tres metros, o sea doce metros de la vertical de su punto de partida, no habiendo tenido sobre ella el viento otra influencia que la de hacerla derivar durante toda la duración de su caída con una velocidad de tres metros por segundo.

Esto se expresa en mecánica, diciendo que la velocidad de un para-caídas, con relación al suelo, es la resultante de su velocidad propia y de la velocidad del viento.

Imaginemos la misma grana abandonada a sí misma en una corriente de aire vertical elevándose, por ejemplo, cincuenta centímetros por segundo. En ciertos países de sol, por encima de zonas desprovistas de agua y de vegetación (arenas, rocas, etc.) pueden aparecer tales corrientes, llamadas corrientes de convección. Se pueden, también, encontrar aun en la casa, en el invierno, por ejemplo, encima de los hogares o de los caloríferos. Con tal viento, el aparato, como siempre descenderá, con relación al aire que le rodea, con su velocidad de cincuenta centímetros por segundo, pero como la corriente se eleva con la misma cantidad y en igual tiempo, resulta que, con relación al pavimento de la sala donde se hace la experiencia, se llega a no descender ni subir y nos parece inmóvil y «colgada en el aire». Importa darse cuenta que esta inmovilidad no es más que relativa y que un *homunculus*, colocado al borde de la grana y puesto en la imposibilidad de ver el suelo, no podría, nunca, decir si él cae en una atmósfera inmóvil o si «flota» llevado por una corriente ascendente: las condiciones del vuelo, úni-

camente bajo el punto de vista del borde, son, en efecto, absolutamente idénticas en los dos casos.

Si la velocidad ascendente del viento pudiera ser llevada a sesenta centímetros por segundo, el aparato se elevaría de $60-50=10$ centímetros en el mismo tiempo, si esta velocidad bajaba a cuarenta y cinco centímetros, el aparato perdería de su altura por segundo $50-45=5$ centímetros y emplearía veinte segundos para descender un metro.

Finalmente, si la grana de la escorzonera que sirve para esta demostración, fuera abandonada en un viento oblicuo montante, avanzando, por ejemplo, cinco metros y elevándose setenta y cinco centímetros por segundo (ángulo de la trayectoria con la horizontal $=8^{\circ} 30'$), se encontraría exactamente, al cabo de este tiempo, a cinco metros de la vertical de su punto de partida y a $75-50=25$ centímetros por encima de la horizontal del mismo punto.

Así pues, en el curso de sus venturosos viajes las granas encuentran toda suerte de corrientes, que las llevan, las elevan, las rebaten a gusto de los obstáculos que el aire en movimiento encuentra en su camino. Cerca del suelo, en efecto, el viento choca con los vallados, las casas remonta el flanco de las colinas, se sumerge detrás de las crestas, causas, todas, que influyen sobre su velocidad y modifican su dirección. Los para-caídas, como todos los cuerpos con velocidad de caída reducida, son juguetes de este océano aéreo, del cual los movimientos son más variados y más caprichosos aún que los de las olas en la superficie de los mares. Basta, sin embargo, con saber que a cada instante la velocidad de la grana (constante en tamaño y dirección) se acomoda con la cambiante de viento. El resultado es el viaje movido de las granas de las flores compuestas, el baile de las hojas muertas en el otoño y, como ha dicho el botánico Bocquillon, «el matrimonio de las palmeras en el desierto». El polvo fecundante del polen, beneficia, en efecto, el mismo fenómeno y es la débil velocidad de la caída de los granos del polen que permite al viento llevarles a enormes distancias.

El lector debe darse cuenta al presente que, con viento variable, un para-caídas cualquiera, tendrá tanta más probabilidad de quedar largo tiempo en el aire cuanto su velocidad de caída sea más pequeña.

Pero lo mismo que el para-caídas— que en su movimiento propio tiene una caída vertical retrasada—los planeadores poseen la propiedad de

descender oblicuamente, como ciertas granas aladas que existen en la naturaleza que disponen de estamisma facultad de planeamiento. Dejadas a dos o tres metros de altura, descienden describiendo graciosas espirales de varios metros de diámetro, o franqueando veinte o treinta metros en línea recta. La velocidad propia de las granas aladas se amolda rigurosamente a la del viento y si el pequeño *planeur*, en unidad de tiempo, pierde de altura lo que gana el viento de ella, se elevará por segundo una cantidad igual a la velocidad ascensional del viento disminuída de su velocidad de caída.

Los aviones sin motor no cumplen de otra manera y es por lo que es preciso, para asegurar su vuelo, una buena brisa soplando en una dirección favorable.

Es también por lo que es indispensable dar a

estos aparatos una débil velocidad. Esta velocidad decaída depende de dos cosas:

1.º De la velocidad del aparato en su trayectoria. Esta, en circunstancias iguales, se-

rá tanto más pequeña cuanto el aparato tenga las alas más grande con relación a su peso, o, de otro modo, que él sea menos cargado por unidad de superficie que desplace. Esta velocidad varía como la raíz cuadrada de esta carga unitaria. A título de ejemplo, imaginemos un planeador que, cargado con siete kilogramos por metro cuadrado planea a una velocidad de diez metros por segundo.

Si se le carga con 14 kilogramos, le será necesario, para planear, una velocidad de:

$$10 \times \sqrt{\frac{14}{7}} = 10 \times \sqrt{2} = 10 \times 1.41 = 14 \text{ m}10$$

por segundo.

2.º De ángulo de planeamiento del aparato. Este ángulo es aquel que forma, con aire en calma, la trayectoria del *planeur* con un plano horizontal. Desde luego, cuando este ángulo es más

pequeño, el aparato puede ir mas lejos, para una altura de caída dada. Así pues, su grandor depende de la «finura», del aparato, finura que no es una, una cualidad estética, como pudiera creerse, sino una relación bien determinada, alcanzando en los buenos aviones modernos, 0'10, y en ciertos planeurs, 0'06. Decir que la firma de un avión es de $\frac{1}{10}$ (0'10) significa que es capaz de planear 10 veces su altura. El planeador de 0'06 o de $\frac{1}{16}$ de finura franqueará, con relación al suelo, 16 veces su altura. Eso significa, también, que la finura de un avión representa la tangente del ángulo de planeamiento. La finura 0'050' $\frac{1}{20}$ parecería, actualmente, un límite que ningún avión o planeador no ha alcanzado todavía; pero al cual los constructores se aproximan de record en record. La finura se mejora por la reducción de la resistencia en el avance.



El aviador francés Barbot, en su monoplano Dewoitine en Biskra

Se concibe que una débil velocidad propia—o aerodinámica—(quince metros al segundo, por ejemplo), combinada con una finura favorable (0'06, por ejemplo),

acabe por dar a ciertos aparatos, aunque su peso fuese de ciento veinte kilogramos, una velocidad de caída de metros $15 \times 0'06 = 0'90$ solamente; es decir, que estas máquinas relativamente pesadas, gracias al artificio de la descendencia oblicua, llegan a no perder, en la unidad de tiempo, más que centímetros 90 — 50 o 0'40 más que la grana ténue y vaporosa de la escorzonera, pesando, esta, nueve miligramos, no disponiendo de una superficie mayor de 4'5 centímetros cuadrados y no llevando, por consecuencia, más que veinte gramos por metro cuadrado.

Es, en esta comparación donde se manifiesta con toda claridad, bajo el punto de vista del vuelo sin motor, la inmensa superioridad del planeador con trayectoria oblicua sobre el para-caídas con trayectoria vertical.

En la utilización de los vientos ascendentes, es posible demostrar que los planeadores pueden

beneficiarse de toda aceleración positiva de un viento de dirección medianamente horizontal, es decir, que ellos aprovechan, gracias a su inercia, de un acrecentamiento favorable de la velocidad del viento, durante la duración solamente de este acrecentamiento, para elevarse en una cierta proporción. Ellos tendrán, también, que sufrir por otra parte, pérdida de altura determinada, aceleraciones negativas de la velocidad del viento, es decir, cambios de velocidad en el sentido de disminución.

Resulta de ahí que, en el curso de un vuelo, las pérdidas equilibrarán, casi, las ganancias, y que el beneficio final será insignificante o nulo.

Prácticamente, si los planeadores han podido tenerse en el aire durante más de ocho horas es porque ellos han maniobrado en una zona de vientos ascendentes.

Es verdad, como ha dicho Monillard, que el vuelo a la vela «es el vuelo de toda la vida del buitre». Sería necesario asegurarse de que el vuelo sin batimiento de alas de esta especie de pájaro es, realmente, el vuelo sin motor. Así, pues,

varias observaciones de Monillard mismo y de un misionero, el Abate Buffet, vuelto recientemente de Abisinia, donde estudió el vuelo del *gyphaete*, permiten dudar de ello y hacen suponer que la mayor parte de las especies de buitres disponen de propulsores subordinados a músculos que hacen de estos pájaros verdaderos aviones.

Se deduce en conclusión y, finalmente, que el vuelo de los aviones sin motor y de las granas anemófilas es el vuelo planeado practicado en circunstancias atmosféricas favorables, y que el vuelo ascendente, alas fijas, del buitre podrá ser un vuelo propulsado, perfectamente activo. La última parte de esta conclusión no es más que una hipótesis, que se considera sólidamente fundada, pero que, sin embargo, debiera ser confirmada por nuevas experiencias en los países donde se encuentra el buitre de color leonado y el buitre *oricon*, que están dotados, ambos de un vuelo perfectamente caracterizado.

El problema está planteado, y en interés de la aeronáutica, sería útil que fuese resuelto lo más pronto posible.

COSAS DE NAPOLEON

EL EMPERADOR A CABALLO

Las caídas del caballo eran muy frecuentes en Napoleón, aunque se ocultaban cuidadosamente para que sus tropas no viesen el lado flaco de su ídolo. Sin embargo, algunas fueron a tambor batiente y las memorias de la época cuentan una que no deja de tener gracia.

Cierto día, pegó fenomenal batacazo uno de los veteranos de su escolta.

—¡Mandria! ¡Mal jinete!—exclamó el emperador al verle por el suelo.

Al poco rato, el caballo de Napoleón dió un respingo y la augusta humanidad rodaba por tierra. Sacudiose el polvo, y al levantar la vista vió la burlona mirada de aquel soldado que acababa de reñir:

—¡*Mon Dieu!*—dijo el emperador sonriendo y dirigiéndose a él—, sabes que yo soy peor jinete que tú... Ahora, harías bien en reñirme...

A pesar de ser un mal jinete, su acometividad no tenía límites. Si a su paso encontraba un muro, un seto o una zanja, arremetía sin vacilar saltándole aunque terminase el salto echando mano a la quinta rienda. En eso, como en todo, para el

emperador no había obstáculos, y se cuenta que en Batz, montando el caballo *Wagram*, saltó un foso de seis metros de ancho, sin caerse.

Napoleón no había aprendido equitación. Como todos los muchachos criados en el campo, hasta los quince años había montado en los animales destinados a la labor. En la escuela militar, donde residió diez meses, tuvo por profesor a M. Dauvergue, y en tan corto espacio no pudo adquirir un regular fondo de silla.

«El emperador—dice su mayordomo Constant, en unas memorias—montaba a caballo sin gracia y creo que no se hubiera sostenido más de unos segundos si no hubiese sido porque los animales estaban perfectamente domados. Los caballos destinados a su servicio particular pasaban por un rudo noviciado antes de *tener el honor* de soportar tan preciosa carga. Se les acostumbraba a sufrir, sin que hiciesen el menor movimiento, castigándolos con la fusta y las espuelas, haciendo disparos, redobles de tambor, descargas de fusilería etc..., agitando banderas ante ellos y realizando con los potros otra infinidad de pruebas».

Diversas veces nuestro Soberano, S. M. el Rey Don Alfonso XIII, ha manifestado su in-

DON ALFONSO Y LOS ARTISTAS

indudable simpatía hacia el arte, ese su regio acogimiento a cuantos artistas han solicitado la alta merced de retratarle. Pintores y escultores han pisado muchas veces las alfombras de Palacio y Don Alfonso, amablemente ha posado ante ellos.

por Francia, alabando a los artistas de esa nación hermana. Sus palabras revelaron la ad-

miración que siente por las bellezas que atesora el Museo del Louvre y también habló competentemente e hizo muchas preguntas a Francois Cogné respecto al arte teatral.

También la Reina, que asistió a algunas de las sesiones, trató con bondadosa atención al escul-

En esta fotografía que reproducimos, se ve al



notable escultor francés Francois Cogné, que en la sala de Gasparini, trabaja en el busto de S. M.

Concluido su trabajo, el escultor Cogné ha hecho declaraciones a la Prensa francesa, y en sus frases hay un agradecimiento profundo y un entusiasmo sincero. Durante sus sesiones, el Rey no sólo se interesó por su arte y oficio perfectamente en su condición de modelo, sino que sostuvo interesantes charlas con el artista francés, el cual ha quedado admirado del talento y de la vasta cultura del Monarca. D. Alfonso se interesó

tor y le hizo muchas preguntas, que demuestran su exquisita sensibilidad. Entre la conversación que Cogné, cita en la Prensa francesa figura esta pintoresca pregunta de la Reina, que conmovió al admirable escultor, por su sencillez:

—¿Ha visto usted a Raquel Meller en la película «Violetas imperiales»?... La cinta está bien; pero el escenario es inexacto.

Como es natural también se habló de España, de nuestro arte, de nuestras bellas ciudades y de nuestras pintorescas costumbres.

EL ARTE DE LANZAR EL LAZO



Los cowboys que en la exposición británica de Wembley demostraron sus habilidades en el difícil arte de lanzar el lazo, han despertado en Europa una pasión por este deporte tan estético. Prueba de ello son las presentes fotografías de los diversos momentos porque pasa el hombre al lanzar la cuerda y la pujanza viril de sus aptitudes.

Un drama en los aires

El *hempis* que nos dá este espectáculo debe ser clasificado entre los insectos útiles, porque destruye gran número de otros insectos perjudiciales.

Muchos autores han descrito las costumbres de las arañas, cuyas telas son otros tantos lazos. Nos han mostrado las larvas los *myrmeleones* que preparan sus órganos, de succión y devoran los insectos que caen en sus trampas. También merecen atención gran número de pequeñas y raras moscas que pasan desapercibidas y rinden, sin embargo, grandes servicios a la agricultura. No hay necesidad de ir muy lejos para verlas y observarlas. Estas se llaman moscas *hempis*.

En los hermosos días de la primavera hacen su aparición. Se las ve volar sobre los valledos, los zarzales, en los bosques, etc., posarse sobre las hojas para calentarse al sol. Sus colores no son brillantes: su estructura es negruzca, morena, gris o amarillenta, según las especies; pero sus costumbres son idénticas. Son rabiosos insectos cazadores, que viven, sobre todo, de las presas que hacen frecuentemente en animales más gruesos que ellos. Puede decirse que están organizados para la caza. Ved uno, inmóvil sobre una hoja: las alas son muy desarrolladas, las patas robustas, sobre todo las



Este insecto está constituido para hacer la guerra. Posee un aguijón formidable con el que ataca a los demás insectos.

anteriores que les sirve para coger la caza que persiguen. La cabeza es pequeña, redonda, terminada por un fuerte aguijón o tentáculo que les sirve para clavar los insectos que capturar y vaciar en ellos todos los jugos que contienen.

El *hempis* cuando percibe una gruesa mosca negra que pasa volando pesadamente a su alcance, da un salto sobre ella, la ciñe, paraliza sus movimientos, la perfora con su trompa y la lleva pataleando sobre la hoja que le ha servido de acecho. Allí, se dispone a chupar su presa, cuando de repente llega un se-



Con sus dos patas anteriores, que son poderosas, el «hempis» atrapa su presa en pleno vuelo.

gundo *hempis* que viene a colocarse delante como diciéndole: «parte para los dos». Tampoco los insectos son muy dados a dividir; así, aquel que ha capturado la mosca no vacila: coge sólidamente su presa y vuela con ella. El segundo, que quiere aprovechar de la caza inesperada, toma igualmente el vuelo, se junta al primero, le enlaza a su vez y se deja llevar por los aires... El desenlace tiene lugar a algunos pasos sobre las hierbas donde el grupo viene a caer.

El *hempis* número dos se apodera de la presa, mientras que el número uno queda sobre el sitio, todo aturdido, fatigado por el esfuerzo que ha tenido que emplear..., tendrá que volver a empezar si quiere desayunarse. ¡Nó habrá siempre un «vivo» que quiera arrebatárle su caza!



Al «hempis» que transportaba su botín, le ataca otro adversario atrapándole e inutilizando su vuelo.

Se ha descrito este pequeño drama para demostrar la combatividad de estos minúsculos animales, que, la mayor parte, apenas alcanzan un centímetro de longitud.

Si penetramos en un bosque, descubriremos buen número de ellos, todos en acecho o en disposición de chupar un insecto. En el mo-



Muchas veces, cuando el «hemipis» ha depositado su víctima en tierra, un adversario le ataca y le disputa su botín.

mento de la eclosión de ciertas orugas, saben reunirse donde las mariposas se encuentran, y entonces no tienen disputas, hay caza para todos.

Los *hemipis* las descubren bien pronto, las rodean y hacen la caza. Estos insectos viven exclusivamente del producto de sus cacerías. Sin embargo, no es raro apercibirlos posados sobre las flores en disposición de hacer presa. Los *hemipis* deben ser clasificados entre los insectos útiles porque destruyen gran cantidad de otros que perjudican a los vegetales. Aparecen hacia el mes de mayo; son muy numerosos en junio, y terminan su estación a mediados de julio.

DE TODO UN POCO

En cierta batalla de Nápoles, teniendo un soldado a su enemigo debajo de sí, y con la boca en tierra para darle de puñaladas, rogábale que le dejase volver de pechos arriba, y entonces que le matase.

Preguntóle por qué, y respondió:

—Porque si me hallaren mis amigos muerto, no se avergüencen de verme las heridas en las espaldas.

Entonces el vencedor, viéndole cuánto preciaba la honra el vencido, no sólo le perdonó, mas quiso fuese su amigo para siempre.

Un soldado borracho quería pasar por un callejón sin salida, figurándose que era una calle, y no pudiendo lograrlo creyó que alguno le impedía el paso.

Sacó su espada y empezó a batirse de punta y corte contra un guardacantón que se le figuró un hombre, y a fuerza de esgrimirla hizo salir algunas chispas de la piedra.

—¡Ah, villano! dijo retrocediendo; ¡traes armas de fuego!

Siendo gobernador de España el cardenal Cisneros, pidió el rey de Francia que se le entregase Perpiñán, y que de no acceder España a este deseo se entraría por Navarra.

Al oír estas palabras de boca del embajador, asió Cisneros el cordón del hábito de San Francisco, que llevaba siempre y dijo con arrogancia:

—Decid a S. M. que si se atreviese a poner el pie en el territorio español, con tres cordonazos que diese yo con éste se levantaría un ejército tan poderoso, que antes de que hubiese salido de su asombro le hubiera tomado su reino.

Enviaban a un capitán a que tomase una posición; pero le daban tan pocos soldados, que más podía decirse que le enviaban a perecer.

Entonces él dijo:

—Con la mitad de los que me dáis tengo lo necesario para el caso.

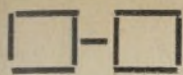
—¿Por qué es eso? le preguntaron.

—Porque para morir me basto a mí solo.

—Venid en el escudo o sobre el escudo, decía una madre de Esparta a su hijo. Le quería, o victorioso, o muerto.

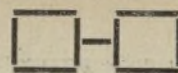
Decía un soldado, que los ejércitos franceses eran más que hombres en el primer empuje, y menos que mujeres en lo restante de la batalla.

Esto, sin embargo, sería antes de habérseles visto bajo Napoleón ser los primeros en combatir y en morir.



DE NUESTROS COLABORADORES

PEDAGOGIA MILITAR



Qué verdad es, que cada mortal tiene su manía. La del inclito Coronel del 90 de línea, D. Atilano Piriñaca del Montón era la de hacernos enseñar los toques de corneta, obligando al recluta a aprender esas letras que se han hecho populares en los cuarteles apesar del pésimo gusto de quien las ideara.

Pero es el caso, que el Coronel Piriñaca, hombre de vasta cultura y excelente criterio, era el primero en reprobar las crudezas contenidas en esos «cantalles» al mismo tiempo que sustentaba la teoría de que ningún otro procedimiento es capaz de rendir resultados más satisfactorios, para enseñar al soldado los toques de corneta, que éste de hacerles aprender las letras correspondientes a cada uno de ellos.

Todos sospechábamos la lucha interna que nuestro Coronel soportaba entre la bondad del procedimiento pedagógico y los inconvenientes que la práctica del sistema requería y tuvieron nuestras sospechas plena confirmación cierto día que el Coronel me llamó a su despacho y luego de haberme hecho sentar dijo con la misma satisfacción que experimentara de haber descubierto un mundo nuevo:

—He sabido que es Vd. poeta.

—¿Yo mi coronel?— contesté algo turbado.

—Sí,—repuso— sonriente. Es inútil que lo niegue porque he leído varias cosas tuyas que revelan una vena poética muy estimable. Traté de disuadirle del error en que se hallaba pero siempre sonriente, el bondadoso Coronel me atajó hablando de esta suerte.

—Yo desearía, amigo mío, un gran favor de Vd. Ya sabe mi manía de que aprendan los soldados los toques de corneta, con letra, pero es el caso que las que existen son un cúmulo de desatinos. Si Vd. con su facilidad para la verificación quisiera idearnos unas letritas decentes prestaría con ello un señalado servicio a la pedagogía militar.

Era tan grande la amabilidad que ponía en su requerimiento que me vi forzado a acceder a sus ruegos. Así es que salí del despacho después de haber hecho promesa formal de empezar aquel mismo día mi tarea.

Creo firmemente que si el Coronel Piriñaca hubiese llegado a ocupar la codiciada poltrona del Palacio de Buena Vista su primera disposición hubiese consistido en dar carácter oficial a esta cuestión que le preocupaba hondamente.

Un día entré en el despacho del Coronel con mi tarea terminada, la alegría de aquel señor fué extraordinaria. Se levantó y avanzamos hacia el balcón. ¡A ver a ver!— Me decía impaciente mientras yo desdoblaba un papel. Súbitamente volvióse hacia la puerta del despacho y gritó imperativo:

Ordenanza, que no entre nadie. ¿Ha oído Vd. bien? ¡Nadie! Y acercándose de nuevo a mí, dijo con acento lleno de emoción: Lea Vd., lea Vd.

Y comencé:

ORDEN

Coge pluma y papel. Vén aquí
porque vas a copiar
la orden que te voy a dar.

FAGINA

La cuchara y el plato,
guárdate en el morral,
y también el jarrillo y el pan.



AYER.—Curioso grabado publicado en un periódico militar hace cuarenta años considerando entonces un episodio de «La guerra del porvenir», en la que se limita la idea de la conquista del aire a la posibilidad de la dirección de los globos y al empleo de cautivos a un acorazado para arrojar bombas a obras y navíos enemigos.



El delegado gubernativo de Cangas de Tineo, nuestro chispeante colaborador Pepe Cariño, imponiendo la Cruz del Mérito al alcalde de aquella población

Ve a cogerlos y corre
que tienes que formar
porque está a punto el rancho
y no puede esperar.

ATAQUE

Del combate el cuchillo
te hará el vencedor
si al ataque te empuja
el corazón.

BATALLON

Hoy vamos a instrucción
con todo el batallón.

GENERALA

Pronto, acude como estés
y vete a formar
que el contrario va a atacar.

RETRETA

Adios Francisco
hasta mañana,
al cuartel me marchó escapado
pues si no me veo arrestado,
sin remisión.
Adios Francisco, adios,
mañana en el café
podremos hablar,
Adios porque retreta,
pronto van a tocar
y yo quiero cumplir bien.

MARCHA LIGERA

Atención

El cuchillo y el paso ligero
dieron fama al soldado español.

MEDIA VUELTA

Media vuelta da
con agilidad.
¡Yal

ASAMBLEA

Las municiones y el fusil,
debes al punto de tomar,
porque de guardia tienes que ir,
y la parada se va a formar.
No te presentes sucio
porque revista pasaré
Ni olvides los deberes
que yo al detalle te explique
y ten cuidado
con la consigna que te den.

SILENCIO

A dormiiii.....ir

EMBASTAR

Blas. Este mulo hay que embastar.
pues nos vamos a marchar
sin tardar, sin tardar, sin tardar.

PEPE CARIÑO



PRINCIPIO Y FIN DE UNA VOCACION

Crapol, en la fila, esperaba pacientemente que le llegase la vez en el reparto de ropas usadas que la Sociedad benéfica La Obra hacía a los desgraciados que las llevaban más usadas todavía. Veía cómo aquéllas eran entregadas a los candidatos que le precedían, y se preguntaba con ansiedad si quedaría algo para él. Al fin le tocó el turno. El repartidor le entregó, después de haberle examinado de arriba abajo, algunos efectos atados con un bramante.

Con el paquete bajo el brazo caminó Crapol todo el día. Llegada la noche, ganó los andenes del Sena y bajo el primer arco del Puente Nuevo procedió con toda decencia a un cambio completo de ropa, abandonando a la corriente del río sus viejos guñapos, con tanto menos sentimiento cuanto que las nuevas ropas, pantalón, cha'eco y americana, le parecieron admirables de corte y holgura.

Según su costumbre, pasó la noche extendido sobre un banco. Al amanecer reanudó sus ocupaciones cotidianas, que consistían en buscar su subsistencia en las proximidades de los restaurantes, de las panaderías, de los cuarteles, y en recoger, para satis-

facer su afición al tabaco, las colillas que tiraban los fumadores.

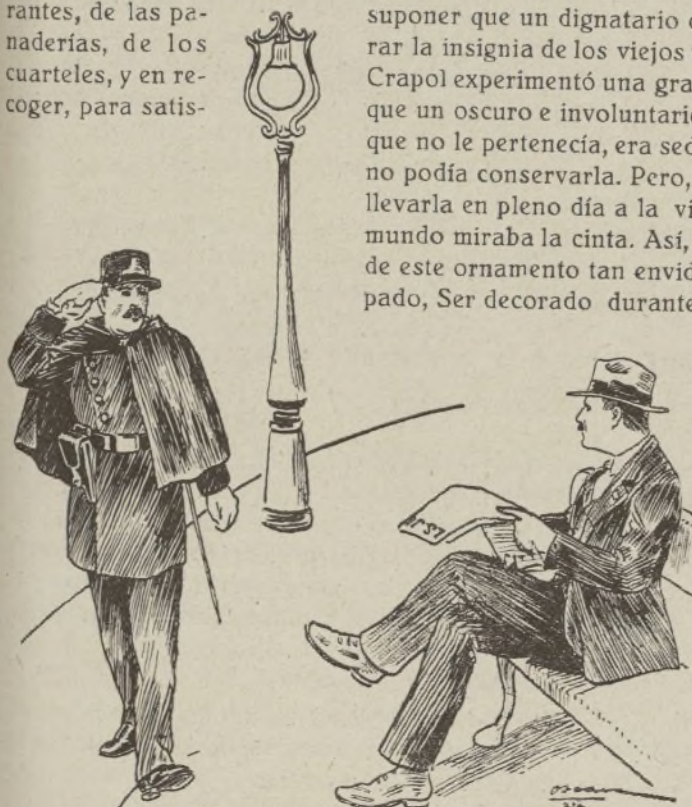
...

Una tarde, habiendo encontrado en una cesta de papeles de los Campos Elíseos un trozo de periódico, fué a sentarse para leerlo en el banco en que había pasado la noche precedente y otras muchas, y hacia el cual le atraía una larga costumbre.

Maquinalmente levantó Crapol la vista en el momento que por la Avenida pasaba un guardia, viendo con sorpresa que el representante de la autoridad, al llegar a su altura, se llevaba la mano al «kepis» y saludaba militarmente. Miró Crapol a su alrededor. Estaba solo en aquellos parajes. Era entonces a él a quien saludaba el guardia. ¿Pero por qué? Maquinalmente pasó una rápida inspección de su persona y experimentó un brusco sobresalto. Acababa de descubrir en el ojal izquierdo del revés de su chaqueta la cinta roja de la Legión de Honor. ¿Cómo no había notado esto antes? Es verdad que estaba a cien leguas de pensar en esta jugarreta del destino. ¿Cómo había de suponer que un dignatario de la Orden nacional se olvidaría de retirar la insignia de los viejos vestidos que entregaba para los pobres? Crapol experimentó una gran impresión de molestia al propio tiempo que un oscuro e involuntario sentimiento de vanidad. La cinta, aunque no le pertenecía, era seductura y para enorgullecer. Sin embargo, no podía conservarla. Pero, después de muchas vacilaciones, resolvió llevarla en pleno día a la vista del público. La parecía que todo el mundo miraba la cinta. Así, decidió esperar la noche para deshacerse de este ornamento tan envidiado, mas, en lo que a él concernía, usurpado, Ser decorado durante un día, sin ninguna protección, gracias sólo al azar, era cosa única y muy agradable.

En estas reflexiones estaba Crapol cuando un paseante, en la Avenida, arrojó un cigarrillo a medio consumir. La intención inmediata de Crapol fué precipitarse a cogerlo. La reflexión le detuvo. No se cogen colillas cuando se lleva la Legión de Honor. Y por todo el día renunció a fumar. Llegada la tarde, renunció incluso a comer. ¿Podía con su decoración ir a mendigar una sopa a un cuartel?

Cuando la noche hubo envuelto de nuevo la tierra Crapol sentía un hambre implacable. Se ingenió para en-



contrar los medios usuales de ejercer con fruto su fuerza y su habilidad.

Ayudaba a las señoras de edad, temerosas de los automóviles, a cruzar la calzada. Ofrecía su



daba a levantar los caballos caídos, hacía cola a la puerta de los teatros para ahorrar la fila a los espectadores que no querían hacerla, abría las puertas si se presentaba la ocasión. En fin, se dedicaba a todos esos menudos oficios de la calle tan frecuentes como reproductivos. A decir verdad, se recurría a sus servicios con gusto. Su cinta se imponía. Al verle, suponíasele todo un pasado de noble desgracia o de heroísmo. Cuando la suerte le era adversa, Crapol se iba a su banco con la tripa vacía, sosteniéndose hasta el día siguiente por un sentimiento de su propia dignidad.

Un día, Crapol fué atraído por una lucha que se desarrollaba en la plataforma de un autobús parado. Policías en traje de paisano se esforzaban por sujetar a un agente dotado de una fuerza hercúlea, y al que no podían traer a la razón. Crapol corrió allí, se informó. Tratábase de un peligroso malhechor, desde hacía tiempo buscado, que entre otras cosas, se disfrazaba de agente para viajar gratis en

los tranvías y los autobuses. Crapol poseía un vigor poco común. Ayudado por los policías, redujo al malandrín a la impotencia, y ayudó a aquéllos a conducirlo a la Comisaría.

Felicitóle vivamente el comisario, quien después de haber mirado la cinta le pidió su nombre y dirección. Era preciso que Crapol firmase un atestado, que viniese a hacer una declaración ante el Tribunal.

Crapol se puso rojo, se turbó, perdiendo su continente.

—Veamos— insistió el comisario—, cuando se es decorado no se debe ocultar nada...

concurso a los mozos de café en el momento de colocar o retirar los veladores y las sillas de las terrazas. Espiaba los carruajes cargados de bagajes y se precipitaba con ardor a subir los más pesados paquetes a los pisos más elevados. Ayu-

Crapol precipitóse hacia la salida. Se le cortó el paso y se le detuvo.

—Un mes más tarde pasaba a la prisión correccional por uso ilegal de condecoración, al mismo tiempo que por falso agente.

ADRIEN BELY

MAXIMAS

Las falsas gentes honradas son las que enmascaran sus defectos para los demás y para ellos mismos; las verdaderas gentes honradas son las que los conocen perfectamente y los confiesan.

El verdadero hombre honrado es el que no se ofende por nada.

No se quiere perder la vida y se quiere conquistar la gloria; por esto los bravos tienen más desatreza y mas ingenio para evitar la muerte que los pleiteantes para conservar su dinero.

La intrepidez es una fuerza extraordinaria del alma que la eleva sobre los trastornos, desórdenes y emociones que la contemplación de los grandes peligros podría excitar en ella. Por esta fuerza los héroes se mantienen en un estado apacible y conservan el uso libre de su razón en los accidentes más maravillosos y terribles

El ser verdaderamente un hombre honrado consiste en querer estar siempre expuesto a la vista de las gentes honradas.

DEL SOLAR ARAGONES

LA PILARA

—No me convenceis, maños: pué que tengais razón, pero, a mi, me paece la más maja, de toa la provincia.

—Es que no te fijas, Nicasio: la Rosario de la señá Ruperta ¿no tié los ojazos más mejores y más grandes?

—Y la Filo, la sobrina de meico ¿aonde vais a comparar aquel rostro de la cara, parejo qu'un malocotón bien sazonao?

—Amos que Angustias, la boticaria ¿no sus recuerda, cuando miráis su boquica de gracia, lo que gusta coger las cerecicas del árbol, a mor-discás?

—Man que sea verdá, eso que decís—interrumpió Nicasio, algo atufao— ¿queréis que sea feo too lo de la Pilara?... güeno;

pero, andaremos a morrás, si no me decís que lo tié too tan bien colocao, que paece mejor que las demás... ¡miá no pase qu'eso, que icen el alma, sea de primeral

Tal conversación sostenían, al caer una tarde Agostaña, unos cuantos mozos, sentados en el centro de una era, en derredor de panzudo porrón, no muy lleno ya. Con el descanso de las faenas del día, rudo en trabajo y calor, alternaba, según se ha visto, el recordar los encantos de las mozas, entre los que habían de escoger esposa y madre para sus hijos.

Compadecido el cierzo de lo que aquellos simpáticos muchachos sudaron, abrió la más pequeña espita de sus vientos y un airecillo suave, hizo que aquéllos, respirando a todo pulmón y siguiendo turno riguroso, terminaran el sabroso vinillo, que, según dijo uno, no estaba masiao caliente, a pesar de la calor.

Finaba la tarde, y como ya entes lo hicieron el vino y el quehacer, puesto el grupo en movimiento, iniciaron la desbandada quienes lo formaban, en demanda del pueblo, donde, el que más y el que menos, era esperado por alguna mañita: hendió los aires un lejano cantar que decía:

«No vayas, maña, a icir»
»lo qu'ayer te dije yo»,
»que pué morir se alguna»
»del gustico que la dé».

Apenas extinguido el cantar, la campana de la modesta iglesia, con el sonar que suele sentirse más que oírse, al invitar al rezo a los fieles, pareció como si llevara misteriosa bendición a los campos y a los hombres que acatan el precepto —«ganarás el pan, con el sudor de tu frente».

En un grupo de tres muchachotes, rezagados para el regreso a la villa, seguían hablando de la Pilara; ya no de su belleza, sobre lo que estaban de acuerdo, sino,

de algo más transcendente.

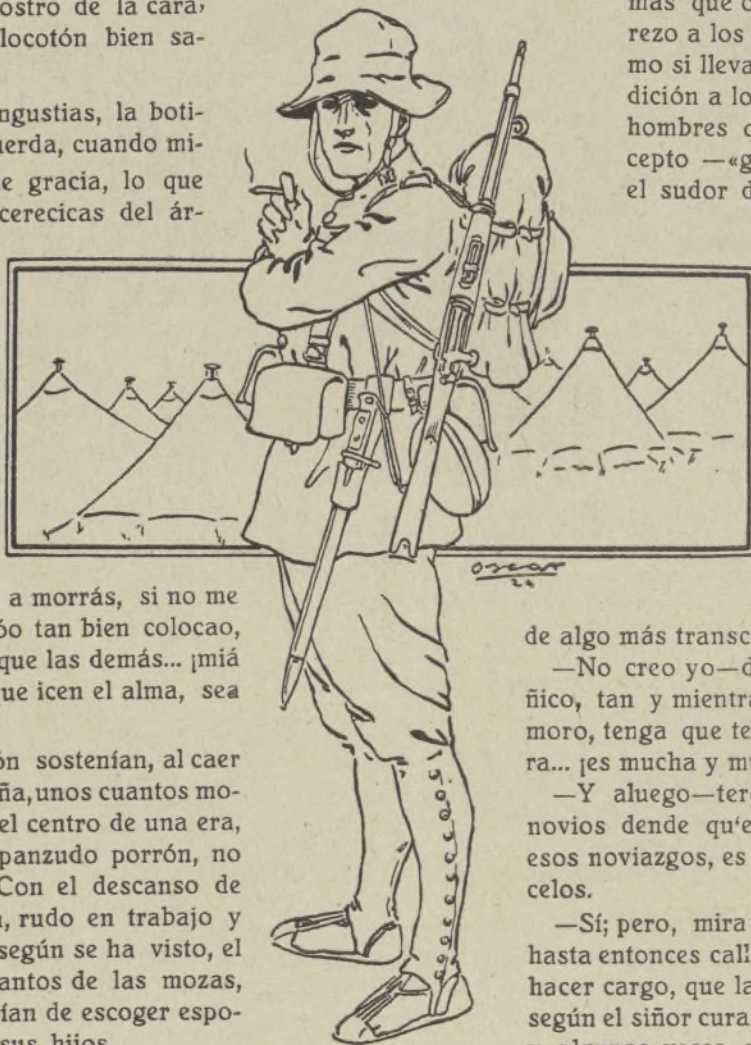
—No creo yo—decía uno—que Tonico, tan y mientras qu'esté frente a-moro, tenga que temer ná de la Pilara... ¡es mucha y muy mujer!

—Y aluego—terció otro—que son novios dende qu'eran chiquitucos y esos noviazgos, es muy difícil desacelos.

—Sí; pero, mira—intervino el que hasta entonces callara—sus teneis qu' hacer cargo, que las cosas de la vida, según el señor cura ice, son como son, y algunas veces, manque queramos,

no poemas hacerlas d'otra manera y modo.

—Sí qu'es verdá—dijo el primero que habló—no se pué negar que la Pilara, dende qu'está en el soto Juanico, el hijo de la señora, pa curase del estrozón que li han hecho en esa Africa condená, paece otra: endenantes, no se la veía más que por el campo y agora, hasta baja al baile los domin-



gos y siempre con él, que lo cuida, parejo que si fuera algo d'ella...

—¡Oye... oye! para la burra, qu'hay piedras mu gordas en el camino: ¿set'ha olvidao, que el padre de la chica, es guarda del soto y criaio de los amos y que la señora, les ha hecho mucho bien?... si agora s'han venío a curar al chico ¿qué quiés que haga con él? ¿qué lo estozole?

—A más—intervino el más jóven de los interlocutores—que Juanico, tamién es soldao, como el otro.

—Sí, pero, de cota.

—¿Es que los de cota, no son hombres, como tú y como yo?

—Igualico y aquí encima, debéis de ver que Juan y Toño, son mu amigos, y de Juan no s'ha sabío que le haiga hecho a naide denguna charraná...

—No es capaz d'ha-cela: es mú hombre y los que semos asina, cuando hay motivo y cara a cara, tóo lo que se quiera ¿estamos? y no está bien eso de que hablemos d'uno que no está aquí... ¡eal...

—Naide le falta ri-diezla pero, mira que cuando van juntos por los trigales, ella, paece que bebe lo qu'él la dice, de atenta que vá...

—Siempre fuiste tu mú ansioso pá ver lo qu'hacen los demás: yo no he visto sino qu'ella

lo trata como hace siempre una mujer güena, con uno que no se puá valer y el que piense otra cosa, debe ir a decírselo a él, a Juanico, que manque ande con muletas, ya sabrá contestar, ya.

Cual si la advertencia, tuviese algún fin más, que el de advertir, cesó la conversación y a poco, los que unos instantes constituyeran terceto, tor-marón, cada uno por un lado.

No podía negarse que las hablillas, tenían algo de fundamento: la Pilara y Juanico, se les veía siempre tan afectuosos y con tanta frecuencia,

que viéndoles jóvenes, guapos, simpáticos y teniendo en cuenta que se trataban con la confianza que da el haberse conocido de pequeños, no era temerario suponer que brotaría entre ellos el amor.

El cura, hombre recto y noble, para quien la Pilara fué siempre la hija espiritual predilecta, llegó a sentir alarma y dispuesto a que no se realizara la fea deslealtad que podía sobrevenir, tomó el camino recto, el que suelen tomar los hombres que se rompen, pero no se doblan,

Haciéndose el casual, sin mostrar lo más mínimo su intención, arreglose para tener sendas conferencias con los dos jóvenes que ocupaban la atención de los desocupados del pueblo, haciéndolo en el campo, bajo el cielo cuya contemplación, más de una vez impide al hombre mentir.

La conversación con Juan, le dejó muy contento: vió claro que estaba enamorado de su enfermera, al mismo tiempo que en su alma había firme decisión de no ser traidor al amigo, prefiriendo un abrazo de él, a los goces que una vileza pudiera darle: por aquel lado, de no meterse el demonio en el asunto, no había peligro.

Lo que habló con la chica ¿le satisfizo igualmente? de ningún modo:

no estaba enamorada de Juan; indudable: seguía queriendo a Toñico, como cuando se fué; no podía negarse: pero—¡concho! se decía—habla con tanto entusiasmo de su enfermo; le parece tan bonito todo lo que le dice que... habrá que mirar... está más seca la leña por este lao y conviene que no puedan llegarle las chispas...

Saboreando el fin de una tarde estival que el cierzo tiempla, la Pilara, sentada en el borde de un barranco, límite del soto que su padre guarda,



parece mirar aun más lejos del horizonte que alcanza a ver,

En su cara, que los últimos rayos del sol arrebolan, haciendo resaltar lo bonita que es, hay frecuentes cambios de expresión, indicios claros de un veleidoso pensar.

Añora las tardes que en aquel sitio, al mismo atardecer, oía las melodías de su Toñico: sin poderlo remediar, recuerda también las frases dulzonas que Juanico le dice, claramente expresivas de que la quiere; aunque no se da cuenta de la comparación, piensa si el hijo del amo, la querrá más que su novio y por eso le dice cosas más bonitas; enseguida, acude a su cerebro la idea de que Toño, también se las dirá; seguramente en el servicio, se habrá despabilao, como el hijo dueña, que antes no le dijo lo que ahora.

Aéstrada, muy lejos de allí, no advierte que Juan, sin muletas ya, rebosando salud, la contempla desde muy cerca, sin atreverse a decir nada, por si fuese una visión aquella mujer tan atrayente y con el ruido pudiera desvanecerse.

Pasan unos momentos: están juntos: acaso más de lo que debieran: él, cual si quisiera, a la vez, mostrar algo muy hermoso y convencer a la chica de que lo es, habla con calor: a ratos, pausadamente; a ratos, con nerviosidad muy parecida a exaltación.

Ella, le oye, casi con religiosidad: en algunos momentos, como si escuchara una música duceamente armoniosa: sus ojos, están fijos en el barranco: allá, muy abajo, entre riscos inaccesibles, hay unas florecitas que todos los años, por aquellos días, le ofreció Toñico, arrancando cuantas

había para que sólo su amada pudiera adornarse con ellas.

Juan, advierte la dirección y el objeto de las miradas de Pilar y tiernamente le dice:

—¿Te gustan aquellas florecillas?... Tienen muy bonito color.

—¡Y huelen más bien!...—se atreve a decir la chica.

El muchacho, creyendo que las flores pudieran ser un argumento definitivo, se dispone a cogerlas; comienza a descender, mientras lo contempla la niña, sin saber que pensar; a los pocos pasos, se detiene diciéndolo con pena:

—Me parece a mi que quien las coja, habrá de tener alas...

La Pilara, en su mente, reproduce el cuadro que muchas veces trazara Toñico, al descender al barranco, para enseguida tornar con el sencillo y preciado obsequio: en su faz ruborosa, pone algo que Juan no entiende, pero que le hace alejarse, diciendo para sí:—¡No hay quien le haga olvidar al ausente!

Al cabo de un rato, anochecido ya, se encienden en las inmediaciones del pueblo el Masen y la Pilara.

—Esté V. tranquilo, señor Cura—dice ésta—que si alguno m'hiciese olvidar a Toñico, no será Juan, el hijo de la dueña del encinar.

Y el buen señor, por el gozo que siente, no puede ver si es pena o contento, lo que en el rostro de la más bella de sus penitentas hay.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

EL ORIGEN DE LOS GRANDES INVENTOS

Las grandes ideas no nacen: evolucionan. Así sucede que los inventos que actualmente admiramos tienen en su mayoría un origen muy remoto.

Los relojes, por ejemplo, se dice que datan del siglo XIII, y, sin embargo, se sabe que el Papa Pablo I envió al Rey Pipino de Francia una máquina de medir el tiempo el año 760 (después de Cristo).

La teoría de la gravedad de los cuerpos es un descubrimiento atribuido a Newton y lleva la fecha de 1687, aunque Kepler expuso la misma idea setenta años antes.

En 1681 descubrió Halley el cometa que todavía lleva su nombre; pero Apiano descubrió el mismo cuerpo en 1531.

Los dirigibles y aeroplanos de nuestros días no son sino producto del antiguo globo Montgolfier del año 1782.

Invento memorable de 1829 fueron los fósforos de madera de Walker; pero la misma idea, en forma más tosca, la utilizó Hanckwitz en 1680.

Nuestros tatarabuelos acostumbraban a enrollar un trozo de papel en forma de embudo para llamar a la gente que trabajaba en el campo a las horas de comer. Edison aprovechó la idea y obtuvo patente por su megáfono.

NAVAS - Gorras - Bordados
--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

ACABA DE PUBLICARSE

LOS CARROS DE COMBATE DE LA INFANTERIA

(MANUAL PRACTICO DEL CARRO RENAULT)

del teniente Goutay del Ejército francés, traducido,
adaptado a nuestra organización y prologado por

— Vicente Valero de Bernabé —

PRECIO: 5 PESETAS

Siendo una novedad en España el carro de combate, este libro debe ser conocido y conservado por todos los Oficiales, pues sintetiza de una manera práctica cuanto se refiere a los fundamentos, mecanismo, funcionamiento y táctica del carro de combate Renault, reglamentario en nuestro ejército.



MANUAL DEL OFICIAL DE INFANTERIA EN CAMPAÑA Y MANIOBRAS

Por el Tte. Coronel García Pérez y el Capitán Valero de Bernabé

Este libro es una colección de reglas y normas militares, en las que están condensadas todas las que necesita saber un Oficial de Infantería en campaña o maniobras. Formando un pequeño libro, cuyo tamaño permite ser llevado en el bolsillo de la guerrera, colecciona en forma muy interesante y práctica todos cuantos conocimientos interesan al Oficial, referentes a organización de columnas, campamentos, vivaques, atrincheramientos, escuelas prácticas, reglas de tiro, devengos etc., etc.

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos deben dirigirse al Administrador de ARMAS Y LETRAS
Duque de Osuna, 3 — — MADRID — — Apartado n.º 8.043
acompañando su importe en libranza del Giro Postal.